

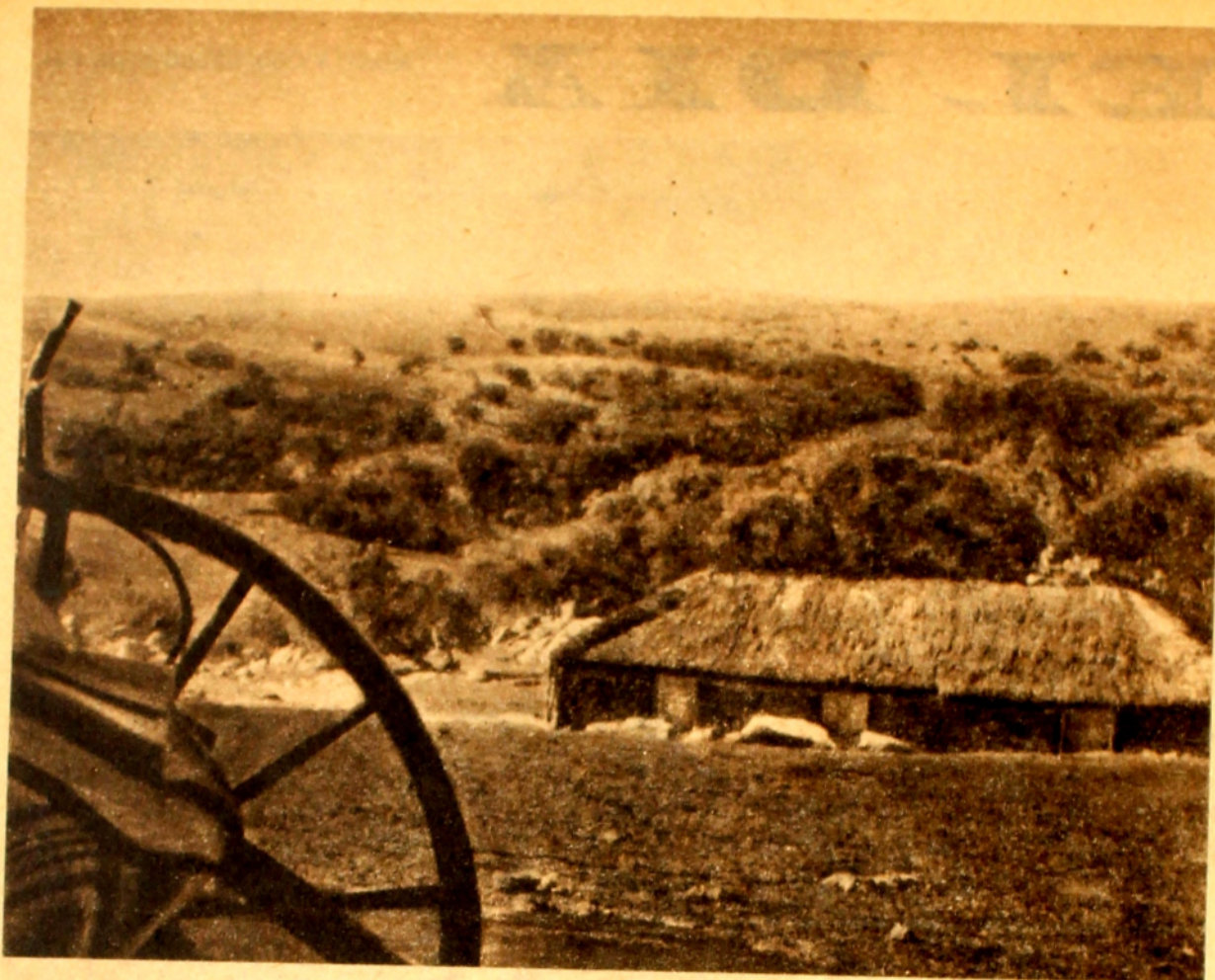


GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

(Óleo de Varazzi en el Museo Histórico)

(Fotografía de la O. de I. y P. del Municipio)

Se cumple el día 13 de este mes el centenario de la muerte del General Fructuoso Rivera, "defensor perpetuo de nuestros derechos territoriales", héroe de las Misiones, al que se le rendirán homenajes por las autoridades nacionales y departamentales.



Mimetizado con el paisaje — cuchilla de paja y tierra entre cuchillas de piedra y grama — el rancho clásico humaniza el contorno con su acento de corroboración al mismo.

BIOGRAFIA DEL RANCHO

APOGEO Y PERIGEO DE LA VIVIENDA RURAL

HAY una secreta afinidad entre la textura del rancho y la fisonomía geográfica de nuestro territorio. La humilde vivienda rural de los campos uruguayos traduce el encuentro y fusión de dos mundos, el de la naturaleza, que impone los materiales, y el del espíritu, que impone las formas; el de la sujeción al pardo imperio de la tierra y el de la evasión lograda merced a la estrategia vital del *homo faber*; el del mimetismo paisajístico y el del pragmatismo social.

En efecto, la presencia ecológica del medio se manifiesta en la carne y en el alma del rancho clásico. Las cuchillas insurgentes, que cortan la furia gris de las lluvias con su filoso ceño, parecen prolongarse en el pajizo techo de dos aguas, que las remeda y corona; el bosque nativo, de árboles casi minerales por su aspecto y su entraña, late en los hercúleos horcones que desafían el empuje de los pamperos; la paja del bañado, que entonara vidalitas en los labios del viento, se apretuja en la protectora "quincha" de la techumbre; la tierra amorosa del pago, cohesionada por la grama, duerme cortada en panes en la pared maciza; el cuero del vacuno, que rumiaba en las soledades campesinas, cierra como un rugoso párpado la abertura de

las ventanas y las puertas; el cemento del "cupi", fabricado por la saliva nigromántica de la hormiga, cubre el piso que barre una escoba de chirca y humedece un rocío de salmuera.

Toda la naturaleza circundante escribe su palabra en la frase arquitectónica del rancho. Y el rancho, traduciendo el estilo del hombre que lo construye y habita, arroja sobre el contorno el crispado guantelete de una vida agreste, bravia, devorada por el inmediato presente, sustentada por una bárbara escala de valores, dinamizada por el zoológico clamor de una sociedad juvenil, conmovida por la épica de la ganadería, por la lírica de los payadores y por la magia nocturna del fogón.

El rancho es una vivienda primitiva, elemental, sumaria. Está en la misma categoría que la barraca valenciana cuyo techo de paja hace pensar, según Max Sorre, en una carena de barco invertida o en los *mapalia* citados por Salustio; pertenece a esa gran familia de construcciones de tierra que son el *bohío* del trópico americano, las viviendas de los *fellahs* del Delta del Nilo o las habitaciones de la hoy miserable llanura de Sarón, que ayer alumbraba las rosas del Cantar de los Cantares.

El rancho no flecha el contorno con una

voluntad de persistencia, con un afán de eternidad. Nuestro paisano tenía la piedra a su alcance, pero la piedra ha consagrado desde antiguo la vivienda del agricultor sedentario, que funda una dinastía bucolica y reclama la propiedad del solar fecundado por su trabajo y abonado por los huesos de sus antepasados.

Por eso el criollo prefirió el terrón, la paja y la madera. Era como los pájaros, volaba de horizonte en horizonte, de estancia en estancia, de pago en pago. Y aprendió de los pájaros, del hornero y del boyero, las artes de una vivienda efímera, sobrepuesta al paisaje como la tienda del trashumante.

No quiere el gaucho ser dueño de la tierra que ata sino de la res peregrina, que va *per agras*, a campo traviesa, enseñando los caminos palpitantes de la libertad. No quiere que su morada sea fortaleza, ni granero, ni arrecife de madrepóras humanas que se perpetúan en una parcela, sino refugio provisional, tregua en las travesías, nido de amor que en una generación florece y que en la otra emigra. Por eso el rancho es breve, es pequeño, es oscuro. Ampara solamente el sueño de dos seres en conjunción biológica, la noche tibia del instinto, el rebrote de las estir-

pes campesinas. La gran vida está fuera de su cuasi lóbrego: en la enramada, junto a los ombúes copiosos, bajo los cielos rubianos de nubes o despejados como los ojos de un potillito zarco.

El rancho no propicia la vida familiar ni la social. En la isba rusa, durante el invierno, grandes y chicos se concitan alrededor de la roja alegría del fuego, ven danzar se amandras en la llama, sienten las voces milenarias que estremecían el sueño de Secha Legulev. Pero en la templanza penillanura oriental impera la ley del cardo: cuando sopla el viento de la pradera vuela la inquieta semilla que no conoce el rigor del hielo que sepulta a la cabaña canadiense; ni las veladas folklóricas que perpetúan a la casa alpina.

El rancho ha conocido, como criatura humanizada que es, un ciclo de gloria y un ciclo de pasión, un período de esplendor y un período de derrota.

El rancho aislado del puestero o el agrupado de la estancia patriarcal; el rancho fresco en verano y cálido en invierno; el rancho sencillo y aseado vestido con polleras de malvones y defendido por árboles fraternos, contempló el advenimiento de un espécimen patológico y lisiado, de un sucedáneo triste y entristecedor.

El rancho, que en su aspecto registra elocuentemente el impacto de la naturaleza, también expresa los avatares de la historia.

Es un testigo de la transformación del campo uruguayo; es un documento de la regresión social operada en grandes sectores de la penillanura pecuaria.

Hasta el año 1875 los núcleos humanos centrados en las estancias disfrutaban de niveles de vida primitivos pero suficientes: para todos había alimento, techo y vestido. El oasis societario rodeado por el verde desierto gramíneo y cohesionado por un centrifugismo patriarcalista, constituía un grupo homogéneo, sostenido por idénticos ideales, semejante a la gens romana o al clan escocés.

Pero tres factores, actuando en distintos tiempos, con distintas intensidades y desde distintos ángulos, van a resquebrajar los

valores tradicionales de nuestro mundo rural.

El primero, un factor territorial, fué el alambramiento de los campos, operado entre 1872 y 1880. Por este motivo, el puestero, moión humano de la estancia, al ser suplantado por el metálico guardián de los potreros tuvo que desaparecer, y con él su familia.

El segundo, un factor económico, hizo que el núcleo gentilicio, cercado por el alambrado, se fuera desintegrando de la periferia al centro. A la diáspora de los puesteros sucedió el éxodo de los elementos anti-productivos. El hijo del estanciero de antiguo cuño baja a la ciudad para "nutrir su inteligencia entre las luces y el ruido" e, imbuido por nuevas ideas de refinamiento y administración racionales, se divorcia del medio vernáculo para abreviar en la fuente de la técnica transmarina. Cuando hereda los grandes fundos trata de hacer producir con ritmo aligerado y eficiente a la preterida estancia cimarrona. Y entonces, sobre el núcleo primario de agregados y puesteros se superpone la segunda tanda, la segunda camada de los futuros rancheros: hijos, mujeres y ascendientes del peón; gentry mágica personificada por el viejo narrador y con-



Una caricatura de rancho. Techo vencido como lomo de caballo "sillón"; paredes tatuadas por la desidia; dimensiones reducidas por la inhabilidad de su constructor y habitante.



Esto ya no es un rancho. Es una verruga de barro, un caparazón sórdido, una oscura madriguera de la miseria rural.

servador de las tradiciones y leyendas; operarios de la fauna intermitente; ganaderos que en sus largos ocios trenzaban tientos o adiestraban gallos de rina.

El tercero, finalmente, un factor socio-lógico, radica en la transformación de la "comunidad" en "sociedad", tal cual ha teorizado Tönnies.

La comunidad pastoril autóctona se ordenaba conjugando los caracteres fraternales con los paterno-filiales. En ella la tradición y los valores emocionales primaban sobre todas las cosas. El fin y los medios estaban unidos en el acto voluntario de vivir, actuar, amar, combatir, padecer y morir juntos.

Pero en la sociedad sobreviviente el cálculo intelectual de la generación racionalizada de estancieros rompe con las cargas afectivas del medio y con las presiones del grupo igualitario. Fines y medios se escinden: se sopesa el valor de cada medio en cuanto se contempla o no el fin propuesto, que en este caso es la producción sin la retransacción del consumidor improductivo afincado en la estancia. Y así como la comunidad es natural, orgánica y espontánea, la sociedad es artificial, mecánica y forzada.

Cuando a la comunidad sucede la sociedad el peón-compañero se convierte en peón-salariado; la coexistencia, en conchabo; la estructura social, naturalmente integrada, en discriminación mental y económicamente provocada.

Pero entre tanto ¿qué es de la antigua estancia oasis, de la estancia encrucijada vital y meollo clánico?

Estos tres factores la desquician en sus declinaciones humanas, ya que la favorable evolución económica precipita una dañosa involución social. De comunidad única y patriarcal, centrífuga y organizada, se convierte en sociedad dicotómica con un centro laboral y un cinturón residencial y matriarcal centípeto, totalmente desorganizado.

Ya la oscura verruga del ranchario afea la mejilla tersa del campo uruguayo.

El ranchario es un conglomerado marginal, un núcleo negativamente determinado. Los centros demográficos se forman por razones positivas, pero el ranchario es un amontonamiento y no coordinación de viviendas, es un satélite residual, una población alveolada en un área impuesta y no elegida.

¿Y qué significa esto? Pues una copia en el terreno de la razón vivienda-medio ambiente del anterior conflicto enunciado entre la abscisa económica y la ordenada social.

El ranchario cae así en tierras fiscales, en la vera mostrenca de los caminos, en el vado de los arroyos, en el retazo moroso de las sucesiones, en los límites de dos o más grandes fundos, en cualquier lugar, y por ende, casi nunca en el sitio propicio. Los rancharios tanto se achapan en una hondonada como chapalean en un pantano; los hay con signo fluvial, vulnerados de continuo por las aguas de las crecientes, y los hay de rudo signo terrícola, condenados al yermo cerrezuelo, sin aguadas próximas y de suelo hostil.

El primitivo habitante de nuestros campos, heredero de la pericia geográfica del español, edificaba su rancho cercano a una vertiente y coronando una loma para evitar el holgazán velo de las neblinas matinales. Su descendiente, ferozmente costrenido, debe ahora levantarlo donde el novillo no rumie ni el camino atropelle.

El habitante del ranchario, que se aglutina lejos de las vías de comunicación, y que define un núcleo de residencialismo paupérrimo, sin división del trabajo, sólo puede dar una perentoria respuesta: la dictada por una sociedad tullida y no la propiciada por la sana naturaleza. Y en vez de complementación entre vivienda y medio ambiente hay secesión.

El rancho que caracteriza al ranchario no es el criollo clásico, de robusta pared de terrón, fuertes horcones, bien quinchado techo a dos aguas y discretamente cómodo interior.

El rancho del ranchario es una caricatura constructiva que encarna al hombre y a la vida que alberga.

El hombre del ranchario, en efecto, no es un ser instalado sino un refugiado, no está en el centro de la comunidad sino en el margen.

La vida no se traduce en acción, en iniciativas, sino en vegetación, en pasividad. Allí no se vive, sino que se "dura".

El ranchario es un campamento que ya tiene decenios. Y el rancho, entonces, muestra la huella de lo transitorio, la desnudez del albergue provisional.

Sus paredes rara vez son de terrón. Latas, cartones, maderas, chirca azotada con barro, pedazos de cuero: estos son los materiales comunes. Su interior, sucio, húmedo y sombrío, semeja el de una cueva. Sus dimensiones son irróricas. Y su mo-



Ya el rancho antiguo flaquea. Las paredes son de fajina, chirca azotada con barro, y el techo no posee la gracia arquitectónica de los primitivos partenones agrestes.

biliario, sumario, ascético, obliga a familias enteras a dormir sobre jergones, en un hacinamiento perjudicial y morboso.

El final de esta historia es melancólico. El ranchario se ha convertido en un tema de moda. Una moda un poco dilatada, en verdad, pues ya dura cuarenta años. Se han ocupado de él escritores, políticos, filántropos, charlatanes, comerciantes, periodistas, hombres de buena fe, hombres que conocen el campo y hombres que lo ignoran.

Pero todavía no se ha hecho nada científico ni nada práctico para mejorar la vida del compatriota que lo habita ni de la sociedad que lo padece.

Y sin embargo, hay soluciones. Soluciones técnicas, justicieras, democráticas. Soluciones que apuntan más allá del ranchario y hacen blanco en el problema integral del campo uruguayo. Soluciones que el sociólogo y el antropólogo cultural con experiencia del país conocen y que el legislador algún día recogerá para adecuar las leyes al medio rural, pues entonces habrá comprendido que las ciencias sociales no son divagaciones caprichosas sino instrumentos para lograr la felicidad colectiva.

DANIEL D. VIDART
Especial para EL DÍA.



El rancho de tepes de terrón, paredes piramidales y techo de totora, responde como el horno del hornero y la media del boyero a la naturaleza circundante.



Otra infravivienda del campo contemporáneo. En Tiatucuna, un pueblito como hay muchos, se levanta esta moderna toldería de palos, latas, ramas, cebato y desolación infinita.



\$ 3⁰⁰ El cajón de
24 botellas
(al contado y sin refrigerar)

PIDALA A SU PROVEEDOR

Embotelladora Autorizada MONTEVIDEO REFRESCOS. S. A.

FRUCTUOSO RIVERA DEFENSOR PERPETUO DE NUESTROS DERECHOS TERRITORIALES

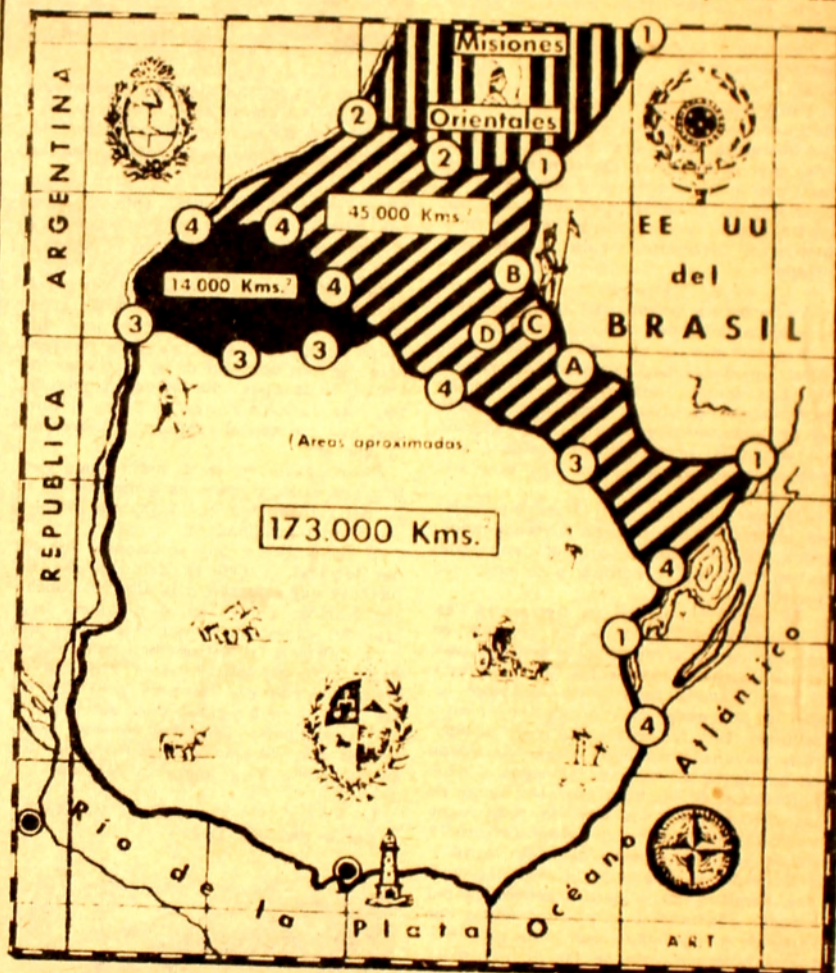
"La zona comprendida entre el Arapey y el Cuareim no la debemos al Tratado de 1851 sino a una calaverada política del General Rivera. Al abandonar en 1828 las Misiones se hizo fuerte en este Río: así fuimos poseedores del Cuareim; si él cede en 1828 el *uti possidetis* no habría despojado de ese precioso territorio en 1851".

TAL es la tesis que en 1882, en "La Razón" del 15 de agosto, emitía un omine plemista uruguayo, y tal es lo que estampan hoy día la generalidad de los historiadores contemporáneos que han abordado el tema siempre apasionante de la evolución de las fronteras históricas de la República.

jar las fluctuantes fronteras de sus posesiones ultramarinas de esta parte de América, desde los remotos tiempos del Tratado de Tordesillas (1494).

La primera intervención pública de Rivera en la cuestión de los límites tuvo lugar en el Congreso Cisplatino, reunido en Montevideo, en 1821, bajo la presión de las layonetas del Barón de la Laguna, para legitimar, en lo posible, la incorporación de la Provincia Oriental a la monarquía portuguesa, vencida ya la resistencia heroica de Artigas a la invasión lusitana.

Infelizmente, en los anales del Congreso no consta la opinión concreta de nuestro Héroe al respecto, pero es lo cierto que en el Acta de Incorporación —nun-



1) Raya de San Ildefonso. 2) El Ibicuy, linde septentrional de la Banda Oriental. 3) Convenio de 1819, el Arapey. 4) Acta de 1821, el Cuareim y frontera actual. (A), (B), (C), (D), Santa Tecla, Batovi, San Rafael y Tacuarembó, reclamados por Artigas en las Instrucciones, junto con las Misiones Orientales, "que hoy ocupan injustamente por portugueses" (1813).

¿Son exactas las conclusiones del gran escritor nacional? ¿Esa era la aspiración del caudillo cuando a fines de 1828 sentó sus reales en las márgenes del Cuareim, de regreso de su inverosímil campaña relámpago de las Misiones? ¿Tal era la concepción de Rivera sobre la extensión de nuestros dominios en los albores indecisos de la nacionalidad?

Para abarcar el panorama limitrofe en toda su compleja y trascendental magnitud, habría que considerar la actuación del héroe de Guayabos en los cuatro momentos capitales en que le tocó actuar en el grave problema, a saber: como diputado al Congreso Cisplatino (1821); como General en Jefe del Ejército del Norte (1828); como Canciller del Estado (1829-30); y como Presidente de la República (1830-34, 1839-43).

Encontraremos así, en las diversas etapas de su actuación pública, que se identifica con la vida misma de la naciente nación, cuál era el concepto general predominante, en la época de nuestra independencia, sobre la realidad geográfica de sus dominios territoriales, heredados de la colonia junto con la secular contienda entre las coronas de España y Portugal para fi-

ca aceptada por Portugal — del 31 de julio, se definieron los límites del Estado hasta las márgenes del Cuareim, sin perjuicio de la declaración que el Soberano Congreso Nacional de Lisboa, con "anuencia" de nuestros diputados, dió sobre los derechos que pudieran competirle a los campos comprendidos en la última demarcación practicada en tiempos del gobierno español, de acuerdo con el Tratado de San Ildefonso, del 1º de octubre de 1777.

De esta importante declaración — aun admitida la legalidad del Cisplatino Congreso, cosa que el propio Rivera se encargó más tarde de impugnar — surgen dos conclusiones capitales que habrían de servir como un antecedente al discutirse después los límites de la República: 1) que quedaba virtualmente anulada la cesión territorial hasta el Río Arapey que en 1819 el Cabildo de Montevideo, extralimitándose en sus funciones municipales, había permutado por la construcción de un faro en la Isla de Flores (que en definitiva pagó la propia desventurada Provincia), y 2º) que con la "reserva" expresada al final de la declaración, se revertían los indiscutibles derechos heredados a las inmensas comarcas que abarcaban los siete

pueblos de las Misiones Orientales, —delimitadas por el Río Ibicuy de la antigua Banda Oriental— al nuevo Estado cuyo consentimiento se establecía como una "condición resolutoria", al cumplirse taxativamente la cláusula contractual.

Al consumar la reconquista de las Misiones, en 1828, Rivera definió en el campo de la acción heroica, el verdadero concepto de la época sobre la extensión de nuestros dominios territoriales: iba a recuperar las poblaciones guaraníes que desde 1801, en virtud del "derecho de conquista", gemían bajo el yugo de la dominación portuguesa: "voy a quitarles", decía con lenguaje rudo, "lo que nos han robado"; voy a reparar "el despojo de nuestras posesiones territoriales" — para incorporarlas a las Provincias Unidas de que formaban parte integrante. Era el viejo sueño de Artigas, incluido en la cláusula 9ª de las Instrucciones del Año XIII, que decretó su exterminio: la antigua geografía lusitana había resuelto, violando los tratados, llevar las "fronteras naturales" de su reino hasta el borde del Plata, mientras que el Jefe de los Orientales, antiguo defensor de la línea fronteriza española, sostenía los derechos a las Misiones, más allá del Ibicuy, pertenecientes a la comunidad platense desde tiempos inmemoriales, pese al momentáneo eclipse del Tratado de Madrid (1750).

En realidad, las Misiones Orientales, dependientes del virreinato de Buenos Aires, no habían pertenecido a la jurisdicción de Montevideo, que se detenía en las vertientes australes del Ibicuy, pero es lo cierto que la teoría del contrato social era un axioma indiscutido en la doctrina libertadora y no cabía entonces el imperio rígido de las circunstancias tradicionales: era natural, dice un historiador nacional (1), que no se aceptasen de plano las viejas líneas intercoloniales como fronteras intangibles para pueblos que reivindicaban sus derechos soberanos.

Ellas habían sido arrebatadas por la violencia, en plena paz, a la corona de España, después de la firma del Tratado de Badajoz (6/VI/1801), que revalidó con su silencio el de San Ildefonso en lo que a fronteras coloniales se refiere: inaudito atentado contra las normas más elementales del derecho internacional y de gentes que arrancó a Rivera, años después, estas lapidarias palabras escritas de su puño y letra: "Las Misiones son una parte integrante del territorio de las Provincias Unidas, por más que quiera hacerse sentir lo contrario por los partidarios del "derecho de conquista" que desconocen las Repúblicas del continente americano y reprueban los mejores publicistas del siglo". Ahí estaba, dice, el ejemplo de Francia y el repudio de la política de Napoleón, "el déspota universal, el usurpador de los derechos nacionales".

Rivera, como Lavalleja, reclamó, en 1828, la posesión de los siete pueblos de Misiones: "de nada vale la elefosa y pérdida Acta de Incorporación de 1821; las Misiones pertenecen al nuevo Estado Oriental y el Ejército del Norte puede decirle que sus propiedades, su industria y hasta sus derechos son suyos..." Y menos ambicioso, a principios de 1829, una vez terminada la campaña, estampaba estas proféticas palabras: "el Barón de la Laguna se dispone a cuestionar los límites del Estado Oriental reduciéndolos a los estrechos del Río Arapay, para que naturalmente después de la cuestión pueda señorearse con la posesión del Cuareim, y evitar de este modo que nuestro Estado le dispute como debe hasta el Ibicuy!" (2)

* Con razón comentando aquella jactancia del caudillo se ha dicho que el General Rivera no habría hecho una afirmación tan desconcertante si al autorizar con su firma el Convenio de Navidad, de 1828, con el mariscal Barreto —a que se refiere la "calaverada política" del acápite— hubiese tenido la intención que se le atribuye de determinar ni siquiera provisionalmente los límites del Estado Oriental (3) en las márgenes del Cuareim.

En las Misiones, o en el Ibicuy en el "majestuoso Río", por lo menos, ha fijado Rivera las legítimas aspiraciones de la patria en sus sueños de dominio y señorío: es el primero que ha trazado el rumbo a las reclamaciones diplomáticas que durante años bregarán por la posesión de las comarcas irredentas; sueños de grandeza y predominio que muy pronto verá desvanecerse bajo el sol implacable de los trópicos...

La Convención Preliminar de Paz entre Argentina y Brasil, que creó el Estado Oriental con la mediación de Inglaterra, en Río de Janeiro el 27 de agosto de 1828, no fijó los términos de su territorio: en

silencio en este punto que importaba el statu quo de derecho, nos dejó una cuestión de límites que ventiló con el Brasil (4). El ajuste se transfería al Tratado Definitivo, que nunca se concertó. Nacimos a la vida independiente, pues, sin uno de los tres elementos clásicos que integran un Estado (población, organización política, estatuto fronterizo): de ahí el derecho supereminente que a definirlo se tenía.

Por el juego de las circunstancias, a Rivera antes que a nadie, como Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Rondeau, le tocó, en 1829, la misión de iniciar la obertura en el gran litigio limitrofe: en las Instrucciones que impartió a Nicolás Herrera, encargado de obtener el auto de aprobación de nuestra Constitución ante la Corte de Río de Janeiro, le advertía ya que viera por lo menos de obtener de la cancillería imperial "que en orden a los límites del territorio de la República nada se tratara sin su cooperación" al proceder a concertar el Tratado Definitivo de Paz; —al par que procuraba, por el lado de Buenos Aires, de abastecerse de los elementos gráficos indispensables para fundamentar nuestro derecho, (5), y de que el Gobierno carecía totalmente por haberse llevado a Río de Janeiro toda la documentación de la época, al evacuar Montevideo las tropas invasoras a fines de 1828. Y antes de retirarse de la Cancillería, a principios de 1830, refirmó su reclamo de que el gobierno consideraba "incuestionable" el derecho a intervenir en el Tratado de Paz "porque la cuestión de límites que debe resolverse es demasiado grave y afecta demasiado los primeros intereses de este Estado para que se abandone exclusivamente a los Ministros de S. M. el Emperador y de la República Argentina".

Fiel a esos principios, al escalar la más alta magistratura del país, en 1830, su primera y gran preocupación fue plantear y resolver el negocio de los límites. Al efecto —para enfrentar la insuperable diplomacia nortea— propenso a reconocer, como lo señala Rodó, el valor social y político de la inteligencia— se rodea de los más caracterizados elementos de saber y de cultura de que dispone el país: José Ellauri, penetrado del problema como redactor de la Constitución; Joaquín Suárez, que ya en 1821 había suscrito la aspiración a los viejos límites coloniales; Santiago Vázquez, "tal vez la cabeza pensante más esclarecida de su tiempo"; Francisco Llambí, que ya sustentara en 1821 la vigencia de los antiguos límites; Lucas José Obes, el genial planificador de sus proyectos ecuménicos...

Con ese elenco de notables colaboradores, asumió Rivera la enorme responsabilidad de la gestión —como antes con sus bravos capitanes en las lides de la guerra— y a poco de iniciar su presidencia declaraba que "no era justo ni tolerable que los límites de la República continuaran por más tiempo en el estado de expectación e incertidumbre a que fueron relegados por la Convención Preliminar de Paz que sancionó nuestra independencia política". Y reiterata a la Asamblea que estaba dispuesto a resguardar los derechos del país y la integridad del patrimonio nacional. Al par que invitaba al Brasil a firmar al respecto una "convención solemne".

¿Sobre qué bases estaba dispuesto a negociar el General Rivera? Indudablemente, sobre la base de la frontera de derecho regulada por los accidentes topográficos estipulados en el Tratado de San Ildefonso, en el mejor de los casos, desde el Piratini al Pepirí Guazú, incluyendo las Misiones Orientales; o, subsidiariamente sobre la del statu quo de 1804, que reducía las fronteras orientales al Yaguarón, al Santa María y al Ibicuy; "uti possidetis" de facto reconocido por los propios historiadores y estadistas brasileños antes y después de 1819. (6).

No obstante, desde los primeros momentos, la contrapropuesta de la cancillería imperial fué desconcertante: fincaba sus miras en el Arapay, y se aferraba al Seudo-tratado de Permuta de 1819, sobre cuya insana nulidad ya la crítica histórica, desde Florencio Varela, ha pronunciado su fallo inapelable y definitivo.

Pero es la final de su primera presidencia, y en medio a las terribles vicisitudes de la nueva revolución de Lavalleja, cuando el gobierno de Rivera definió en el terreno jurídico la doctrina oriental que había de recorrer el ámbito de América para venir a sucumbir, junto con otras ilusiones, después de alternativas y claudicaciones, impuestas por las circunstancias, bajo la incontestable presión de la diplo-

Original Lucas 12 de 1829

*También cree de su deber poner en noticia del Gob^{no} haber recibido un a la conmemoración del día...
...tinante y todas ellas son condeletas en...
...araguanas que el Barón de la Laguna se...
...dispone provisionalmente a parar Rivera...
...de todas las tropas que al efecto ha...
...señala en el Gob^{no} mas sin embargo...
...de Colombia sus intenciones con esta...
...medida, ellas son bien conocidas por...
...que se abargen a cuestionar los límites...
...del Estado Oriental reduciéndolos a...
...los estrechos del río Arapay, para q...
...naturalmente después de la cuestión...
...pueda señorearse con la posesión del...
...Guareim y evitar de este modo que n...
...este Estado le dispute como debe has...
...ta el Ibicuy.*

Justo Rivera
Ministro de la Guerra

Notable y profético documento enviado desde el Dávman el 12 de enero de 1829 por el General en Jefe del Ejército del Norte al Ministro de la Guerra, coronel Garzón, y en el que Rivera denuncia la disputa que sobrevendrá hasta 1851 en torno a los tres ríos, al par que sienta por primera vez oficialmente la doctrina oriental sobre el Ibicuy. (Archivo General de la Nación).

macia imperial — allá por el año de 1851.

El grandioso y estratégico plan concebido en 1934 por el doctor Lucas Obes, es un documento imperecedero que hace honor a la incipiente diplomacia oriental, a cargo entonces de la discutida pero vigorosa personalidad del antiguo secretario de la campaña de las Misiones: "el Gobierno supremo de la República, decía, ha resuelto poner en consideración de los de Bolivia, Perú y demás que por su posición geográfica tengan el mismo interés, cuan imperiosa es la necesidad de unirse todos y formar una causa común para el arreglo de sus fronteras exteriores con el Brasil sobre el pie en que los colocaron la letra del Tratado de San Ildefonso: miembros de una misma familia de los Estados Hispanoamericanos, y herederos del suelo que poseyeron sus mayores por los títulos del nacimiento y de la gloria, han de conservar los vínculos que deben garantizar contra pretensiones extrañas la integridad del patrimonio común".

En vano fueron los esfuerzos de nuestra diplomacia para llevar adelante la idea tipo bolivariana de una gran Confederación de Estados hispanoamericanos destinada a propugnar de mancomún por las regulaciones de 1777, fuente jurídicamente irrefragable de nuestros imprescriptibles derechos territoriales en el ámbito occidental de San Ildefonso. Recibido con aplausos por la opinión americana, el plan en el momento fracasó: los gobiernos sucesivos recogieron la bandera de las reivindicaciones riveristas, sin discrepancias de opiniones ni divergencias de partidos para honor de la causa nacional, y en plena Guerra Grande, el ministro Magariños actualizó la iniciativa para salvar nuestras fronteras amenazadas por las apetencias de Rosas y la insaciable codicia brasileña. Tampoco tuvo andamiento el plan Obes en esta ocasión (1846), bien que se replanteaba fortalecida la tesis con el saneamiento de nues-

tros títulos como causahabientes de la herencia hispánica, en virtud de la cesión de los derechos territoriales de España a favor del Uruguay, obtenida por la misión Ellauri en la segunda presidencia de Rivera (1841).

Todo fué en vano. El largo y doloroso proceso del litigio limitrofe fué sufriendo a su calvario en los años venideros, hasta que el 12 de octubre de 1851 el negociador oriental en Río de Janeiro, acuciado por la Cancillería y bajo la presión de invencibles y fatales adversarios, en las que todos habían colaborado, legalizó para siempre las viejas ocupaciones territoriales que reconocían sus orígenes desde los tiempos de la fundación de la colonia (1680).

Cuando el infortunio se protocolizaba en la corte de San Cristóbal, ni la esgrima del viejo guerrero, ni la pluma del "perpetuo defensor" (7) de su soberanía, podía valer al servicio de la República vencida: por un sarcasmo del destino, a poca distancia del Palacio de Boa Vista, donde se consumaba el sacrificio, el "anciano y glorioso general Rivera" abandonado por la ingratitud de sus conciudadanos y la vejez de los acontecimientos, sufría prisionero en las mazmorras de la Fortaleza de Santa Cruz la fatalidad de los sucesos circundantes que pusieron en peligro de muerte la estabilidad de las instituciones nacionales y la independencia misma del país.

Alberto REYES THEVENET.
(Especial para EL DIA).

(1) Héctor Miranda, "Las Instrucciones del Año XIII". (2) Flavio García, "Rivera en 1828". (3) Pível Devoto, "La Mición Muñor". (4) Andrés Leraas, "El Nacido, nal" (9/VI/1845). (5) Ariosto González, "La Mición Vázquez". (6) Visconde de San Leopoldo, Machado de Oliveira, m. r. qué de Abantes, etc. (7) Decreto del 19 de enero de 1854.

Algo nuevo!

en mallas



Algo nuevo para poner en relieve la curva bella femenina. Mallas Country Club confeccionadas con telas mágicas de Nylon y Laster importadas en modelos nuevos que ciñen su silueta.

... y para caballeros, pantalones y short de Laster y Nylon importados que secan en el acto.



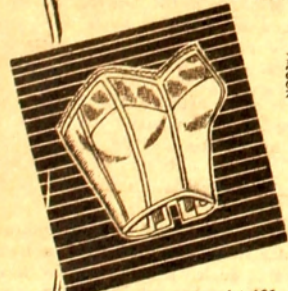
la altiva fineza del lirio...



SU CURVA DELICADA Y SU GRACIA...

en la figura de la mujer que encontró en

SOUTIENS
Ensueño
LA SOLUCION DE SU BELLEZA



Art. 106
En fino satén de seda con Aplicaciones de Encaje

SOUTIENS

Ensueño
forman y conforman íntimamente

LAS ELEGANTES LO USAN
LAS BUENAS CASAS LO TIENEN

Fabricante y distribuidor mayorista

O. STASCHOWER GUAYIRU 2382 - Tel. 23105

GAÑE MAS \$

APROVECHE SUS HORAS LIBRES

APRENDA a armar y reparar receptores de radio en curso práctico de seis meses.

Reserve su banco para el curso que comenzará en breve.

Escuela Baldion
JACKSON 1375



Nota gráfica del enorme baldío existente en Malvin, que va casi desde la Rambla hasta Camino Carrasco, cortando el curso de las calles y desvinculando importantes zonas.

EN una ciudad como la nuestra, que se desata de las ligaduras coloniales, de sabias y largas previsiones, quedó librada a su propio impulso, desarrollándose en base a la desordenada dinámica de su pujanza, durante más de un siglo, y que a la altura de nuestros días aún se encuentra en la adolescencia de su ordenamiento urbanístico — en la que ha debido primar, por sobre otros conceptos, el de la corrección de tantos errores — no resulta del todo extraño que no haya conseguido adaptarse todavía, o mejor dicho, educarse suficientemente en cuanto concierne a su necesaria normalización. De allí seguramente, su manifiesta resistencia a todo lo que signifique la dirección de su desarrollo y la previsión de su futuro; y que, del mismo modo, cuanto se relaciona con la racionalización del uso de la tierra, haya sido objeto siempre de tremendas oposiciones por partes interesadas o profanas, que creyéndose propulsoras de un progreso que no sería tal, entienden o simulan entender que las ordenanzas reguladoras atentan contra todo adelanto.

Así es como el uso del suelo en el Departamento de Montevideo según el proceso operado en estos últimos tiempos, ha venido conduciéndose entre el conjunto de

MAS DE 40.000 SOLARES PARA MONTEVIDEO

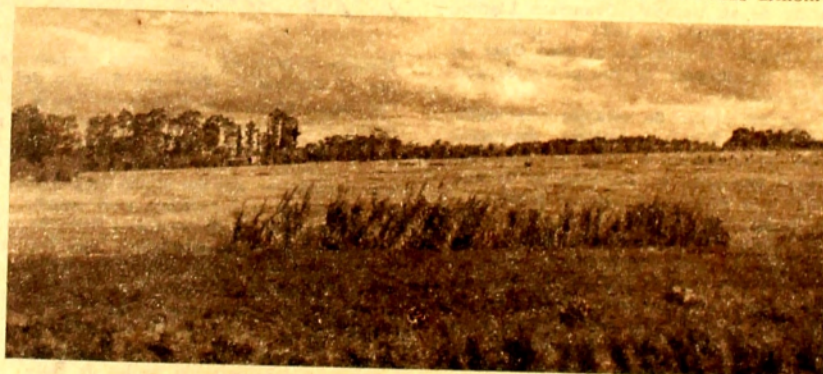
indispensables normas urbanísticas, por una parte, y por la otra, el cúmulo de aspiraciones de "piedra libre" pretendidas por el fraccionador particular, que no ve en la cuestión, ni podría ver tampoco, más allá de la materialización de su negocio de venta de solares, importándosele poco o nada de las consecuencias inmediatas o futuras que sobrevengan al logro de sus pingües enajenaciones en cada nuevo y arbitrario agrupamiento, generalmente disperso y descentralizado.

Los resultados obtenidos por cada modalidad han sido tan evidentes que sería innecesario destacarlos. Solamente diremos que cada vez que en esta puja de factores ha primado el criterio técnico, según ha ocurrido desde que rigen las disposiciones que condicionan los fraccionamientos, todas las nuevas formaciones, de las que hay numerosas muestras en la zona suburbana y mural, sin una sola excepción, han podido ofrecer características armóni-

cas y definidas, asegurando además su adelanto y evolución por el pavimento, el agua, la luz, y los demás servicios públicos. Mientras que en los casos contrarios, en los que no ha primado otro criterio que el del mayor provecho perseguido por el fraccionador — originados con anterioridad a la vigencia de las normas reguladoras — las consecuencias han sido, invariablemente, las que podemos apreciar en Barrio Borro y en otros tristes ejemplos, de los que sus pobladores han debido emigrar acosados por la falta de las condiciones mínimas e indispensables.

En el medio, como el jamón del sandwich, está el comprador de solares. El comprador en potencia; eterno esperando con su sueño de casa propia, que generalmente se inclina a confiar más en los argumentos del fraccionador precipitado, que en las razones y fundamentos de una ordenanza dictada expresamente para atender la custodia de sus propios intereses. Para que sus legítimas y naturales aspiraciones no se traduzcan luego en decepciones y quebrantos económicos, tanto más graves en quienes poco o nada poseen; y también en el orden urbano y social, para impedir la proliferación de miserables formaciones, de barriadas insalubres, que además de constituir una afrenta a la dignidad humana, generan fatalmente en focos de inmoralidad, de delincuencia y de descontentos sociales.

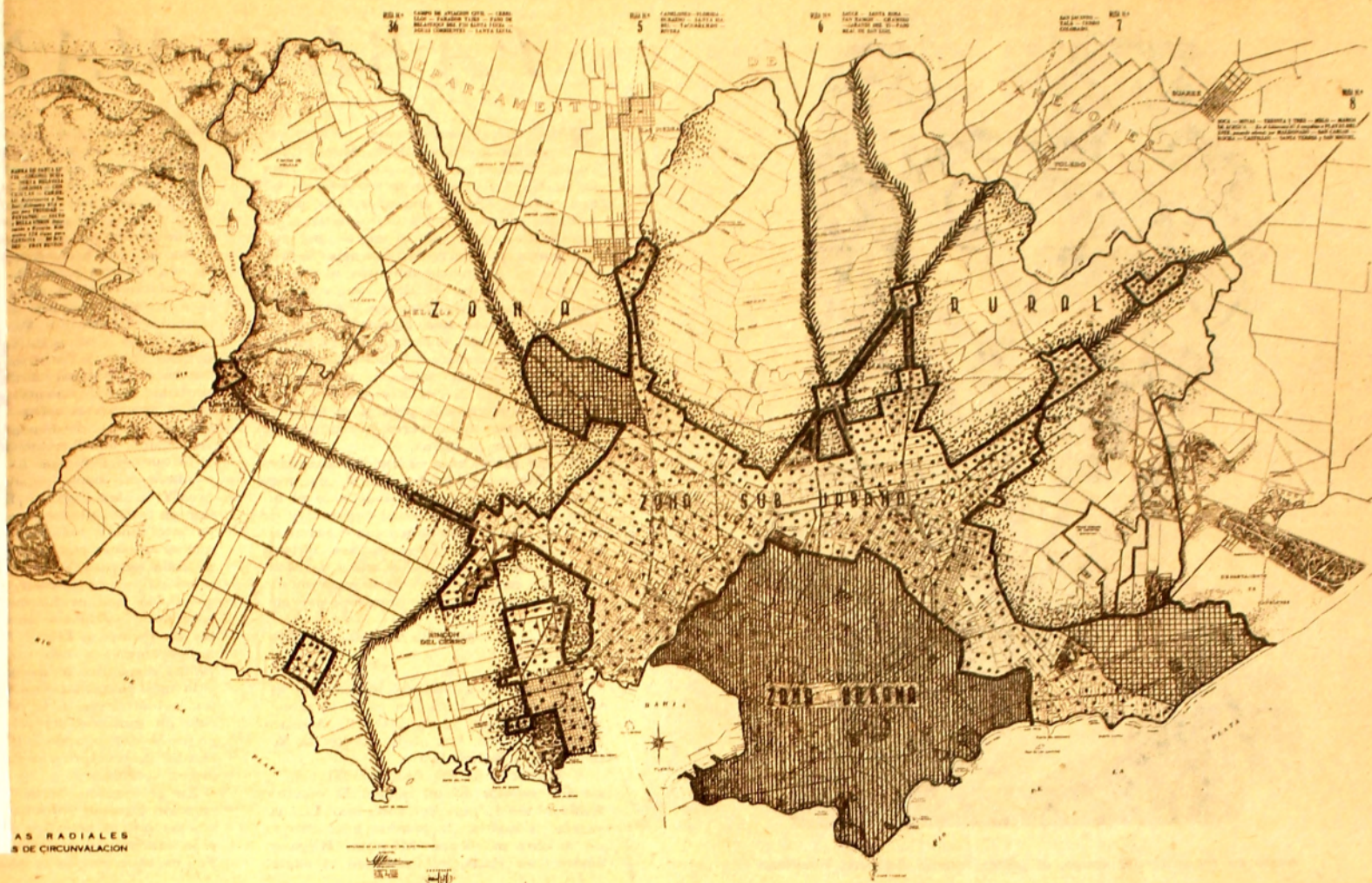
Esta adhesión imprudente a la política del fraccionador apresurado, fruto fatal del desconocimiento, se ve además favorecida por la tendencia a aceptar rápidamente cuanto aparenta concordar con los sentidos entusiasmos, y también por la inclinación, no menos natural y generalizada, a ubicarse pronto en el ángulo que enfrenta a todo orden impuesto. Todo esto ha contribuido a hacer tan dificultosa y pesada la



Otra sorprendente visión de las enormes extensiones de tierras sin uso, ubicadas dentro de área metropolitana, que deben ser subdivididas y urbanizadas.



Entre Veraciero e Isla de Gaspar, circundado por buenas vías de comunicación e importantes núcleos urbanos perfectamente desarrollados, esta expresión de campo raso...



Plano del Departamento de Montevideo en el que se destacan las zonas que ha de beneficiar el nuevo régimen de fraccionamientos. Son ellas, la zona sub-urbana (en punteado grueso) y zona colindante (en punteado fino) en las que se admitirán lotes de 500 metros. En la zona rural, bordeando los caminos (en espigado), subdivisiones de 1 hectárea para huertas.

gestión planificadora del municipio, en el cumplimiento de lo que es una de sus funciones más específicas —la regulación del uso de la tierra— hasta el punto de no querer o no poder alcanzar a ver en ella, nada más que un muro de caprichos donde se estrellarán irremisiblemente todas las iniciativas y propulsiones.

En cierta reciente oportunidad en que destacábamos que las 3/4 partes del área metropolitana estaba constituida por baldíos sin fraccionar, muchos de ellos con extensiones sorprendentes, para señalar los peligros de extender más aún la ciudad con nuevas formaciones de azar, no faltó quien culpase a la propia acción edilicia y a las mismas reglamentaciones en vigor —mal entendidas restrictivas— la permanencia de todas esas áreas brutas: cuando en realidad, ninguna de ellas tampoco había sido subdividida con anterioridad a las ordenanzas, que regían apenas desde hace cinco años atrás.

De igual modo, es todavía casi corriente oír objetar las disposiciones que rigen los retiros edilicios, argumentando que la Municipalidad "les saca" tal o cual superficie de un predio... cuando, en cambio,

la función que se cumple con la aplicación de esas normas está destinada a enmarcar mejor la futura vivienda dentro de un concepto indiscutible y de positivas ventajas de todo orden.

Pero en el fondo de todo esto no hay sino diferentes formas de resistencia al principio de que la propiedad es un bien social y como tal debe ser objeto de las limitaciones propias a su condición, impuestas por la primacía del interés general sobre el interés particular. No en vano decía Sinclair Lewis que una de las cosas que más le ha costado aprender al hombre de nuestro tiempo, era desapegarse del viejo y superado concepto de la propiedad absoluta.

La vigencia del Decreto 5330 sobre fraccionamientos en el Departamento de Montevideo y las posteriores modificaciones que le introdujo el Decreto 6919 de diciembre de 1949, que señalan en el orden municipal la adopción de una política definida y necesaria en la regulación del uso de la tierra, iniciada en la órbita nacional con la Ley de Centros Poblados, han alcanzado evidentemente en gran parte los

objetivos que las fundamentaron en su oportunidad. Se ha cerrado a la fecha el ciclo de una etapa de ordenamiento y normalización. Es la etapa inicial: la primera, pero que con el indiscutible aporte de la experiencia recogida habilita a emprender una sucesiva inmediata que podrá cumplirse con mayor perfeccionamiento.

Así lo ha entendido la Intendencia Municipal al auspiciar una reforma que atendiendo siempre las fundamentales exigencias de todos los intereses comunales que deben cuidar un ordenado desarrollo urbano, propenda paralelamente al fomento de una generosa política de fraccionamientos para viviendas. La iniciativa ha sido objeto de un largo estudio por parte de la Junta Departamental, que ha sancionado recientemente, con ligeras modificaciones más bien de forma que de fondo, las variantes propuestas a los Arts. 15 y 16 de la ordenanza en vigor.

En líneas generales, la enmienda implanta el régimen del área mínima de 5 metros por solar para las subdivisiones en la zona sub-urbana e inmediaciones colindantes con ésta, afectadas a la rectificación de sus límites.

Es interesante destacar que a través de sus fundamentales disposiciones el texto sancionado admite posibilidades reales de fraccionamientos de tierras brutas que pueden estimarse totalizando no menos de 5.000 hectáreas, y que calculando el área que pueden absorber el trazado viario y la reserva de espacios libres, lo previsto exclusivamente para viviendas sobrepasaría de 40.000 solares.

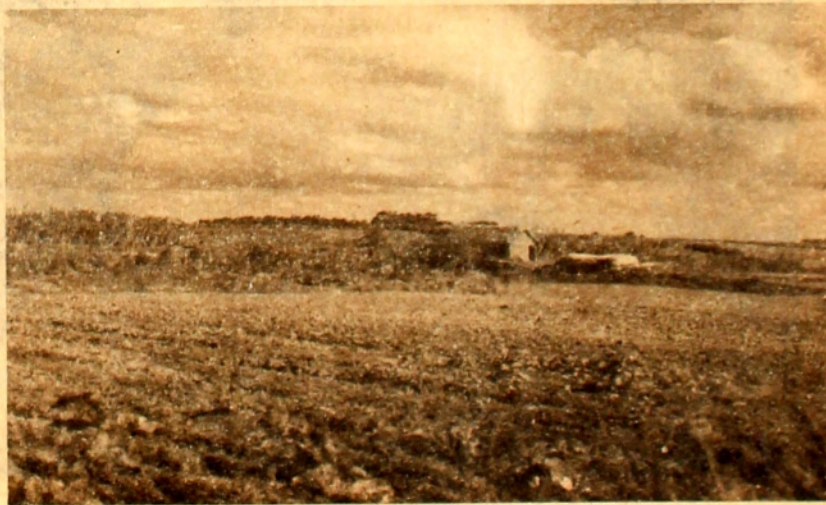
Estas vastas perspectivas que en tanto habrán de contribuir indudablemente a una mayor densificación y a la integración real, viva y concreta del cuerpo orgánico de la ciudad, tienen la virtud de haber sido extraídas de la propia área metropolitana sin caer en el error de extenderla peligrosamente y por sobre todo también, la de representar un verdadero aporte a la solución del problema de la vivienda, por cuanto al mantener las exigencias mínimas de los servicios públicos indispensables, se aseguran condiciones de habitabilidad imprescindibles para el desarrollo y adelanto futuro de los nuevos centros urbanos.

Ismael SOLARI AMONDARAIN.

(Especial para EL DÍA).



Detrás del Cerro, entre las calles Vidal y San Fuentes, se encuentra este gran baldío, cuya visión parecería situarnos a muchos kilómetros de distancia de la ciudad.



Esta fotografía que parecería haber sido tomada en cualquier parte de nuestra campaña, muestra otro de los grandes baldíos que obstaculizan el desarrollo de la ciudad.



Busto en recuerdo del amigo, el pintor francés Edouard Vuillard.



Figura en cucullas destinada a un espejo de agua. Salón Internacional de París de 1952.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS PABLO MAÑÉ

HACE unas horas ignoraba quien era el escultor uruguayo Pablo Mañé. Cuando me dijeron que hacía poco había llegado de Europa y que sería conveniente hacerle una entrevista, creí se trataba, por el apellido, de uno de los tantos artistas españoles que viajan por el mundo, por gusto algunos, por necesidad los más. Se hizo risa de mi ignorancia mientras se me advertía que era un escultor uruguayo, con muchos años de residencia en París, y consideraban extraño que, habiendo vivido en París en estrecho contacto con el mundo artístico, no conociera a Pablo Mañé. Y da la vuelta a mi manía de que si, que algo sabía de un escultor español cuyo nombre no recordaba, pero sí el apellido, Mañé. Y como tantas veces, la realidad me hizo apear de la manía.

Y aquí estoy, ante el escultor uruguayo Pablo Mañé, charlando con él, un poco avergonzado, bastante cohibido ante el artista, que es de una bondad exquisita y de un trato afable. Charlamos sobre temas de arte. Me muestra fotos de sus últimas obras, y cuando veo la del busto de Montalvo, no puedo evitar el temperamento —el temperamento me pierdo— y exclamo:

—¡Esto, el original, lo he visto yo! ¿Dónde? ¿Dónde?

Y me aclara:

—El original es uno de los cuatro bustos que forman círculo en torno al monumento a Bolívar, en la Plaza de América Latina, de París. Los otros son los de Rodó, Martí y Rubén Darío.

Y entonces se me descorrió el velo y volví a montar en mi manía. El escultor Pablo Mañé es muy conocido mío. Lo que sucede es que no le nombré a él cuando de su obra me ocupé. Mi nota "Hispanoamérica en París, publicada en el suple-

mento de EL DÍA, del 27 de febrero de 1949, está dedicada a interpretar precisamente lo que él expresó en estomacales bustos de la Raza, pero aquellos ya eran grises de un París sin alma, o yo dudaba por exceso de melancolía y misa, o erraron de mi evocación el nombre del escultor que me hacía reverdecer espaldas de una América para el hombre. Y las palabras con las que terminaba la única parisiense, después de interpretar los símbolos del escultor Pablo Mañé:

"Bajo las sombras de un crepúsculo, yo pertino en este París sin pulso, yo comencé a caminar meditando sobre los símbolos de Hispanoamérica, gracias a las cuales esas tierras saben a humanidad, a amor que se va perdiendo, en esta tierra sin Pasión, sin Sensualidad, sin Eros, y lo que es peor: sin Libertad".

Ahora me siento seguro frente a él. Y le dejo hablar. ¡Es tan difícil hallar un artista plástico que sepa hablar de su arte! Sobre todo en estos tiempos, que se tropieza con la genialidad al oír de cada esquina. Todo es en ellos pasión, irracional, y por deseo de "épater les bourgeois", lo que evidencian es un "épatage degoutant". ¿Habéis leído, lectores, los textos de Picasso o Dalí? Dan la sensación de pertenecer a una raza cretinoides, haciendo disparates al margen de la lógica y la más elemental sinderesis. Eso es una egolatría que a la postre se ha convertido en sumisión del primero a Stalin, sumisión del segundo a Franco. Todos los alardes de revolución se han convertido en mansa servidumbre.

En el escultor Mañé la palabra es emoción humana, información eruditísima, mención íntima, sencillez de artista. He vivido mucho por el arte y para el arte. Fué escultor porque le nacía del alma.



"Joven Sentada".

tiempo, Uruguay no daba facilidad a la formación de artistas. Para recibir las fundamentales lecciones del arte era preciso trasladarse a Europa. Y hacia Europa marchó, y allí luchó hasta imponer en el consenso internacional de los artistas. Pero se impuso imponiéndose él a la vez una dura disciplina de trabajo y creación.

—“Recuerdo...” y deja el recuerdo para lamentarse: “¡Hay que ver cómo envejecemos!”. ¿Consolará el plural? Lo cierto es que Pablo Mañé recuerda las pretensiones revolucionarias en el arte. Como a raíz de la primera guerra mundial, el arte se desprende de sus constantes para evadirse del terreno de lo arbitrario. Recuerda, por ejemplo aquella disciplina de la escuela impresionista francesa, que insistía en todo y ser impresionista, en la limitación de las formas, llegando a la forma de la luz, sí, pero consiguiendo fondo por forma. Mientras que ahora, los genios al volver de cada esquina, pavonean su ignorancia con la “boutade” de que si eran dibujantes no serían pintores.

¿Que queda de todo aquello del cubismo, futurismo, dadaísmo, super-realismo? queda el testimonio de su orientación. La unidad de ser originales en un mundo que, según decía Goethe, quien no hereda, plagia. Y plagio es todo lo de este mundo fantástico de unos supuestos revolucionarios, que no podían revolucionar el arte porque renegaban de la herencia milenaria. Las revoluciones, en arte como en política, se realizan desde dentro del cuerpo social o artístico, no al margen de ellos. No es precisamente la abstracción lo que alumbra el fenómeno artístico, sino la alpitación, es sentir nacer la obra artística de nuestra propia fiebre interior.

El repentismo, la documentación superficial el culto de la revista, va saturando la simplicidad del arte de nuestro medio. Se reciben revistas europeas de arte y he ahí que de pronto prende en nuestro clima la imitación. ¿Pero es posible que eso dé buen fruto siendo tan distintos los problemas? Lo que en Europa tiene razón de ser por una decantación natural de las formas ante ciertos problemas de orden individual y colectivo, aquí ya no lo tiene

porque las almas no se decantan con la misma temperatura espiritual.

Y sobre todo la ley de las constantes. Pablo Mañé insiste en el término. La armonía en todo. Todo arte selecto, aunque no guste en determinada época del proceso espiritual de un pueblo, acaba por imponerse. Pero si nos fijamos veremos que la razón de su triunfo estriba en el respeto a lo que en arte, como en filosofía, se llama constante, leyes que rigen el conjunto en la distribución de las formas, desde los clásicos a nuestros días.

Hay, cierto es, hermosas aventuras de artistas. Ellos se impusieron con su genio y temperamento. Pero lo malo es creer que lo personal es transmisible. Sólo Picasso puede hacer arte a lo Picasso, y nadie más. Pues plagiar no es crear. Y el arte es creación. Desgraciadamente, el mercantilismo es el que impone modas y el afán de lucro induce a algunos artistas a la aventura comercial. Los comerciantes se ven en la necesidad de presentar al mercado artístico nuevos valores, pero no abundan los valores realmente nuevos, de ahí la defraudación de un público que se cree con derecho a que se improvisen genios y unos mercaderes que se creen autorizados a dar categoría artística a vil mercadería. Lo artificioso empuja al arte y parece lo está abocando a un estado de crisis.

—¿No cree usted —le preguntamos— que el mundo artístico viene ya de vuelta de eso que se llama mentira convencional del arte?

—Sí. Se nota una revaloración de modos. Y no es que la aventura artística sea perjudicial. Pero el artista nuevo se siente como deseoso de entrar a la intimidad de las cosas. Hay como un cansancio de su superficialidad, de juego, y una voluntad de reencontrarse con lo que en todo tiempo ha sido creación artística; dar a la realidad ese vuelo ideal que nos la hace admirable.

Entre los recuerdos tristes del artista, uno de ellos es el de las circunstancias de la muerte de su amigo, el pintor francés Edouard Vuillard, en 1940. Vuillard con Bonnard y Roussel, integraron el neo-impressionismo.

La guerra le sorprendió enfermo. La in-

vasión alemana lo obligó a trasladarse a propios de su salud y en uno de ellos murió, por no decir lo mataron. Es emotivo como Mañé evoca al amigo y nos muestra la foto del busto que le dedicó en recuerdo. Mientras miramos grabados de su última obra, cuya reproducción inédita insertamos en estas páginas, nosotros lo miramos atento y no podemos eludir la pregunta:

¿Su apellido es español, verdad?

—Sí. Mi abuelo fue catalán, que emigró de muy joven al Uruguay, y por parte de madre soy descendiente vasco.

Luego tenía yo razón, cosa que puede tener cualquiera. Y él la confirma.

—Como ve usted, al fin y al cabo somos españoles de América.

Pero no es por eso que Pablo Mañé puede considerarse como español, ni tampoco por ser correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Si miramos su “Figura Recostada”, el “Torso de Mujer” y la “Eva”, entonces comprenderemos cómo el arte de Pablo Mañé adquiere ese sentido de gravedad femenina tan español, de densidad sobre la tierra, de carne llena de gracia propicia a la fecundidad materna. Es por su aire de siglos que le viene el abolengo hispánico, que en él floreció en escultura. Pero el acontecer histórico volcó sobre el Uruguay su progenie y aquí adquirió contacto de tierra y lejanía de horizonte, que no han anulado los años de ausencia de la tierra natal. Y si queremos prolongar más su hispanidad hasta hacerla consubstancial con Hispanoamérica, a la postre la única manera de ser históricamente españoles, veamos su busto de Montalvo, substancia de pasión fundida en bronce. Del Montalvo interpretado por Rodó, decía Pedro Henríquez Ureña, “se revela aun cuando la generación más joven no parece haberse dado cuenta de ello, como precursor del reciente movimiento literario que toma como propósito principal los sufrimientos del indio, y, en consecuencia, de esa vasta porción de nuestra literatura que estudia los problemas de nuestro tiempo”.

Pablo Mañé ha dado a su “Montalvo”, esa proyección de firmeza en la pasión y



Busto de Montalvo existente en la Plaza de la América Latina de París y en el monumento al mismo en Quito, Ecuador.

las convicciones, hasta hacer de ellas dos fuerzas de actuación histórica con alma de multitud. Si en Rodó se percibe el apostolado de Montalvo, en Pablo Mañé lo íntimo inflamable del alma montalviana adquiere serenidad clásica por la línea, con la fuerza esencial que el mestizaje daba al espíritu del autor de “Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes”.

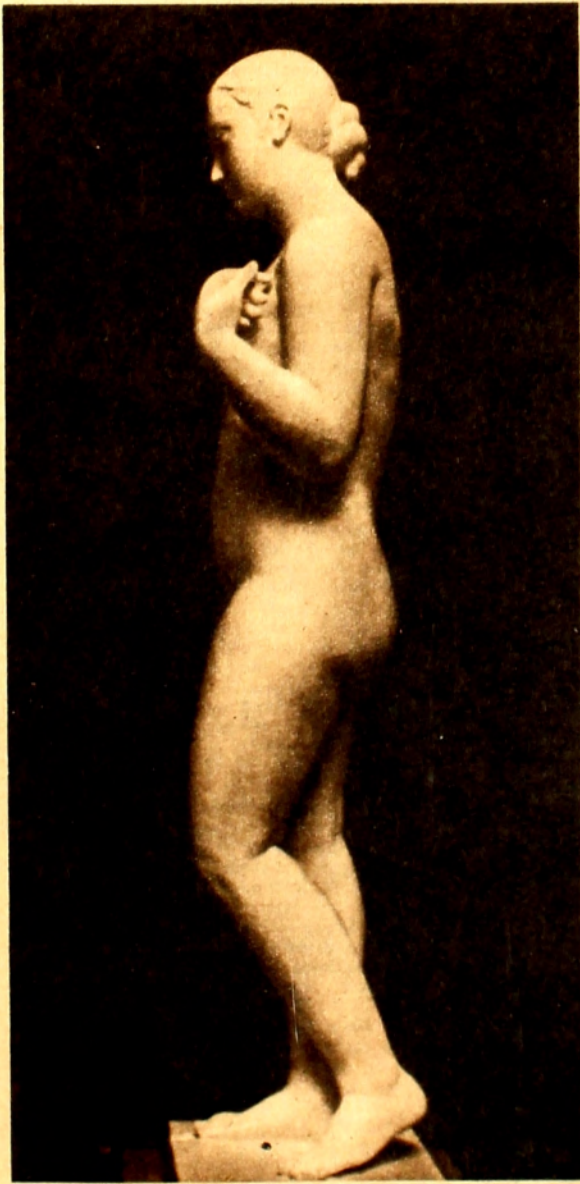
Dejamos al escultor Pablo Mañé con mayor claridad en nuestra visión y en el deseo de acercarnos a los hombres con sencillez.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

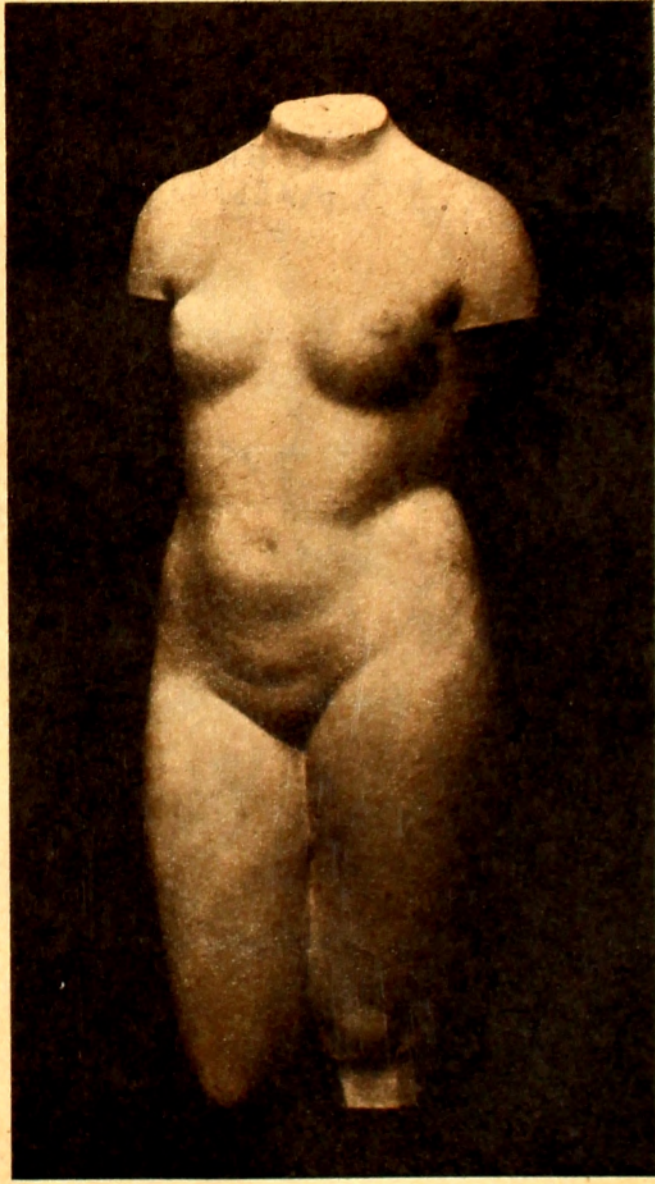
(Especial para EL DÍA).



Figura recostada a un pilar. — Salón de Otoño 1952. — París.



“Eva”, Bronce-Altura 1 m. 90.



Torso de mujer. Estudio.



Rosa



Lila

Un perfume
para cada
gusto

en el talco
de más calidad

**Talco
Williams**

Más suave... tamizado en seda.

Más fino... perfumado con
esencia de flores.

Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.

Sólo cuesta
\$1.50



HINQU EN EMBOSCADA

E. DELACROIX

SILUETAS LATINOAMERICANAS

GUILLERMO FELIU CRUZ

No podría decir cuándo tropecé con él. Primero lo había leído en su magnífico ensayo acerca de Medina, y este fue quien me habló de él, en 1929. Feliú me envió entonces una hoy rarísima edición de "El cristiano errante" de Irisarri. Nos vimos después, presidiados por don José Toribio, en Santiago, a comienzos de 1930. Se me ocurre un poema de Ventura García Calderón: "Iba encorvado desde el tiempo mozo" bajo la carga de mi melodía". Feliú, iba encorvado desde el tiempo mozo, bajo el peso de la sabiduría. Solo que era un sabio quisquilloso y hasta rabioso. Tenía una curiosa manera de reaccionar. Yo no me quejé de él, pero lo veía contrastar a otros. Certo gesto desdenoso en el labio, y algo de tajante en el tono, y de miente, o sea de quien mide a un adversario real o fantástico, en la actitud. Cuando conocí su libro "En torno a don Ricardo Palma" como que me reconcilié con él. Principiaba 1933, y yo estaba de turno en exilio por el norte. (De paso, señor editor: lance una nueva tirada de este libro y hará negocio: tiene lectores potenciales que lo esperan).

Guillermo Feliú es un hombre singular. Los que le tratan poco le creen con aparente razón, discolor. Por ejemplo, durante algunas de las sesiones del Congreso del Instituto de Historia y Geografía, celebradas en Chile, a fines de 1950, había ratos en que parecía como que iba a romper las bridas de su voluntad. Tenía ganas de intervenir a fondo. Mas, pasados aquellos ratos, resulta un conversante ameno, amable, incapaz de agredir a nadie, dispuesto a formar discípulos, no sólo a tener alumnos, y eso que no luce presea doctoral ni licenciatura académica. Mas preservar a un José Toribio Medina del olvido, y custodiar su estupendo legado, no son ya títulos suficientes?

Claro, a hombres así, que no guardan secretos, no se hace difícil conocerlos. Feliú pertenece a la escuela de Barros Arana y de don José Toribio; su liberalismo no admite dudas; su laicismo, tampoco. Mas, y eso dicen sus amigos con no oculto regocijo: de puro liberal, no impide que quienes lo rodeen sean creyentes y dogmatizantes, aunque él rechace de todo corazón los dogmas excepto el de que ningún dogma se prueba por sí mismo, digo, no existen axiomas en el mundo.

Basta revisar por encima la obra de Feliú para establecer en seguida sus perfiles psicológicos y culturales. Entiendo que es casi mi contemporáneo y, a lo más, le concedo un año de ventaja, digo, de juventud; o sea que le tengo por nacido en 1901. A los 19 años era ayudante de la Biblioteca del Instituto Nacional (y otra vez la coincidencia: a esa edad, yo lo era de la Biblioteca Nacional de Lima). A los 24, don José Toribio le confió la conservación de la sección de aquel nombre en la Biblioteca Nacional. Puede decirse que eso definió la vida de Feliú. Ya, desde 1922 estaba "embullado" como dicen los cubanos, con Balmaceda a quien dedicó dos folletos. Pero, la obra mayor de Feliú comienza después.

He visto una biografía de Guillermo, compuesta al modo profesional, es decir, incluyendo los títulos de folletos y estudios menores. Corresponde a un riguroso criterio técnico; no al público, y aquí escribo yo como público, o sea como hombre de la calle. Y desde este punto de vista, resaltan algunos libros menos eruditos en apariencia, pero que requieren mayor seso, paciencia, reflexión. Yo mencionaría el ya citado sobre don Ricardo Palma, en el cual suministra novedades aún a los más ceñidos y estudiosos de nuestro tradicionalista; el de "Las encomiendas según tasas y ordenanzas", publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1941; "La abolición de la esclavitud" (datado en 1942 y en Santiago), que encierra numerosas revelaciones históricas; la linda de "Imágenes de Chile" que compuso con Mariano Picón Salas en 1933, y de la que hay dos ediciones; innumerables (digo, es un decir) prólogos y anotaciones en valiosos libros antiguos, como el mentado de Irisarri, que ojalá reeditara algún día.

No sé si estaría bien que subrayase mi poca fe en otros títulos. Un amigo común, con quien conversábamos hace días acerca de Feliú Cruz, en vista de su extraordinaria actividad como secretario general del segundo Congreso de Universidades, hacia hincapié en ciertas invitaciones recibidas por Guillermo para visitar otros centros de estudios. Algunos, en efecto, honran. Otros, no tanto. Así como sé que fue fructuosa su estada en Washington cuando el centenario de Medina, no se me da

igual con respecto a cierta visita suya en 1951, por la sencillísima razón de que recuerdo como tengo a Feliú como hombre atenciosamente liberal, en el buen sentido de la palabra, no me lo figuro a la vez a quienes borrarían la libertad física e intelectual de su ámbito, y se me hace que no se sintió "a son aise" cuando fácilmente podía advertirse la discriminación para ubicar el aire. A mí me interesa de Feliú su pasión de investigador; su prurito de ser ve az; su sentido de la libertad, para algunos quizás trasnochado, pero el único modo posible; y su consecuencia.

Hay quienes reprocharían ciertas adhesiones de Feliú. No lo conocieron de otro modo. Cuando uno lee sus trabajos sobre don Diego Barros, Vicuña Mackenna, don José Toribio, Balmaceda, don Arturo Alessandri, Pérez Rosales, va como redescubriendo, en distancia, una mentalidad de nuestros días, y se siente uno confortado



porque a través de tales páginas hay un hilo conductor, una secuencia clara, eso que jactanciosamente suelen llamar algunos "una filosofía". La que optó Feliú, le seguirá como su sombra. O le cubrirá como una sombra refrescante y confortadora.

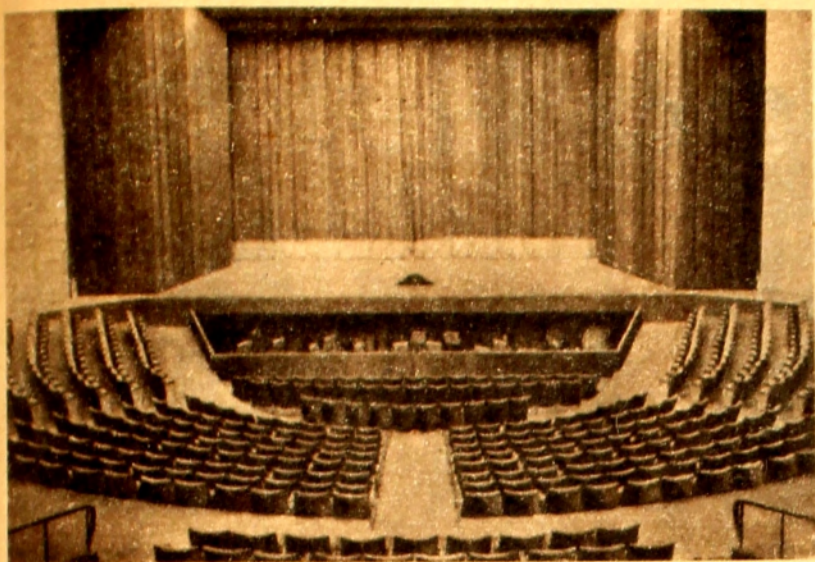
Seco en el conversar; a menudo de aspecto reservado; arrugado el ceño, la boca plegada en un rictus imperioso; vehementemente envuelto en cobertura de paciencia; balizante de la historia, de esos que rien y sufren con sus personajes, Feliú esconde una gran pasión de niño por el pasado y por los hombres de mañana. Cuando le veo tratar a los jóvenes, sorprendo, en medio a cierta rudeza de forma, inmensa ternura. Es tiránico en exigir trabajo y blando en el dejar paso libre al trabajador. Me trae el recuerdo de un gran maestro peruano, el clínico Sergio Bernal, la más alta autoridad en su materia en mi país. Don Sergio es el hazme sufrir de los alumnos; les trata con dureza; les obliga a investigar; les reprende, les hostiga, pero el día de examen, el ogro se vuelve hada, el ceño resulta sonrisa y, haciendo justicia a la tarea del año, resuelve con facilidad el problema del examen, ayudando al que lo merece y sin hostilizar jamás a nadie. Quienes pasaron por las manos de Bernal le recordan con devoción. Estoy seguro de que ocurre algo semejante con Feliú Cruz.

Desde luego, no he leído sino una parte de la obra de Guillermo. A él le conozco bastante más. Pero, presumo que su "Historia constitucional" debiera ser el cañamazo de una obra más densa y ambiciosa. Si se me permite, en Chile se presentan dos tipos de historiadores, separados el uno del otro, como si no pudiesen juntarse: el erudito y documental, a menudo demasiado seco y poco intuitivo; y el literario y épico, demasiado interpretativo y poco claro en su documentalidad. Feliú tiene las dos vertientes, ostenta los dos flancos; a él se puede llegar por doble vía. Quien ha escrito lo que él, nos debe por lo menos una historia social de la Colonia en Chile. Don Domingo Amunátegui ha hecho mucho en este sentido, pero queda no poco y esa es tarea reservada a Feliú Cruz.

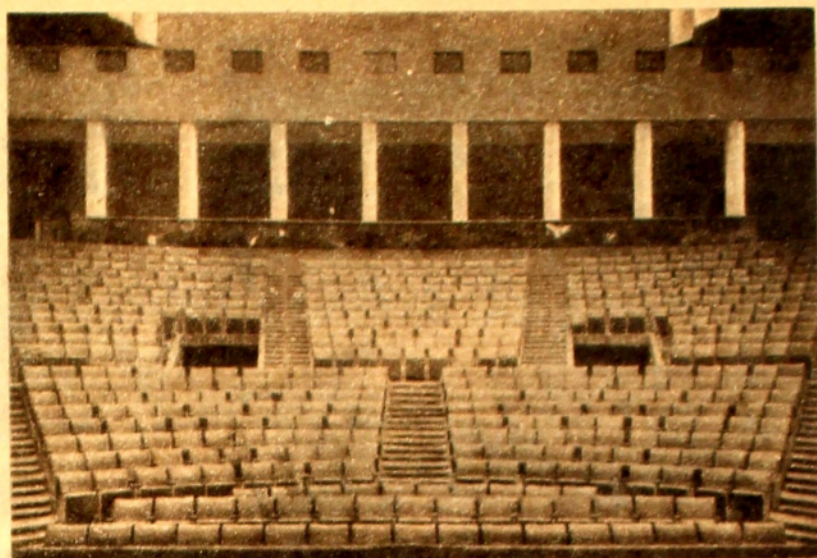
En años pasados, parecía como que Guillermo no pudiese encarar obra de tanto aliento. Su vida se hallaba un tanto rora. Hoy, no. Se le ve seguro y laborioso, quizá demasiado embebido en trabajos de presente, como la organización del centenario de Medina y la del Congreso de Universidades, tiempo que roba a esa otra actividad en la que hay derecho a exigirle por lo mucho de que es capaz. Y tanto que Feliú, cuya obra roza a menudo personajes literarios, fiel a su profesión y a su tarea, no ha caído como otros en la flor —si flor— de entrometarse en predio ajeno y ha persistido y persiste, con habitual lealtad, en lo propio: la historia.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

Santiago de Chile 1953. Especial para EL DIA.



La platea del "Mediterráneo" en su nueva disposición.



La sala del "Mediterráneo" vista desde el escenario.

TEATRO MEDITERRANEO

EL hermoso teatro Mediterráneo, fué concebido por uno de los arquitectos renovadores más destacados en la especialidad edilicia teatral, Sr. Singi Piccinato. Sin renunciar a la forma del tradicional teatro, estudió todas las condiciones que en él deben ser útiles refundiendo el nuevo en el viejo modelo, realizando así, una creación en un teatro múltiple, adaptado al nuevo horizonte de la tragedia, comedia tradicional, del ballet y concierto. Constituye una genial conquista, audaz en su concepción, rigurosamente construido, simple en su estructura, pero multiforme rico y de vastas posibilidades. Su característica puede considerarse sobre las experiencias de los teatros universitarios americanos, ingleses y rusos, con el cual, todo circula en su órbita pequeña y central, es decir, en contacto cercano y cerrado entre actores y espectadores.

La novedad, frente al viejo teatro consiste: sala con grande abertura; más largo palco escénico, y haber creado dos prosce-nios móviles que se prolongan con una grande lengua hasta el centro de la platea. Se trata de un teatro que absorbe espectáculos que requieren un extenso prosce-nio con y sin orquesta, y otras que necesitan pequeños, como conciertos.

La boca escénica puede ser más estrecha según la necesidad, pues cuenta con dos torres móviles que lo limitan.

Otra posibilidad es que por medio de una caja también móvil que cierra completamente los 20 metros de apertura de la boca escena se une con las paredes formando una sola línea.

En consecuencia, es un teatro que reúne las más exigentes condiciones para desarrollar un vasto plan de espectáculos de géneros varios. Dispone de dos escenarios móviles; se puede utilizar uno solo de ellos; cerrando parte del palco escénico se obtiene una platea circular y así otras disposiciones según el espectáculo. En el centro de la platea se adapta una especie de gran bancada que se utiliza para las autoridades en caso de reuniones de congresos, conferencias, etc.

Estas condiciones, colocan al teatro "Mediterráneo" entre las salas más modernas del mundo, dotado de sobrio alhajamiento y fina realización.

TEATRO PARA NIÑOS.— En el fondo del paseo de los eucaliptos de la Muestra de Ultramar, en una parte superior nutrida de pinos que lo lleva una vasta escalera, se halla el teatro para niños.

Este teatro fué levantado en un lugar especial alegre, separado del núcleo de los pabellones, decorado su frente con vivaces y luminosas "Marionette", todo está adaptado para este especial público.

Su capacidad es para 500 espectadores, cómodo de excelente iluminación e implementos de escena y proyecciones completas.

El bar, especialmente llevado a un ambiente para niños tiene un pavimento de mosaico de vidrio historiado con diseños alegres.

Posee una buena acústica la sala, obtenida por medio de revestimiento de las paredes con lana de vidrio.

La iluminación con luz difusa y fluorescente decorada; en la parte central del techo, nace más bajo una decoración en vi-

drio en distintas formas de discos que constituye una bien lograda decoración.

Los laterales que bordean la sala forman corredores abiertos cortados, con per-

sianas verticales que dan directamente al hermoso pinar.

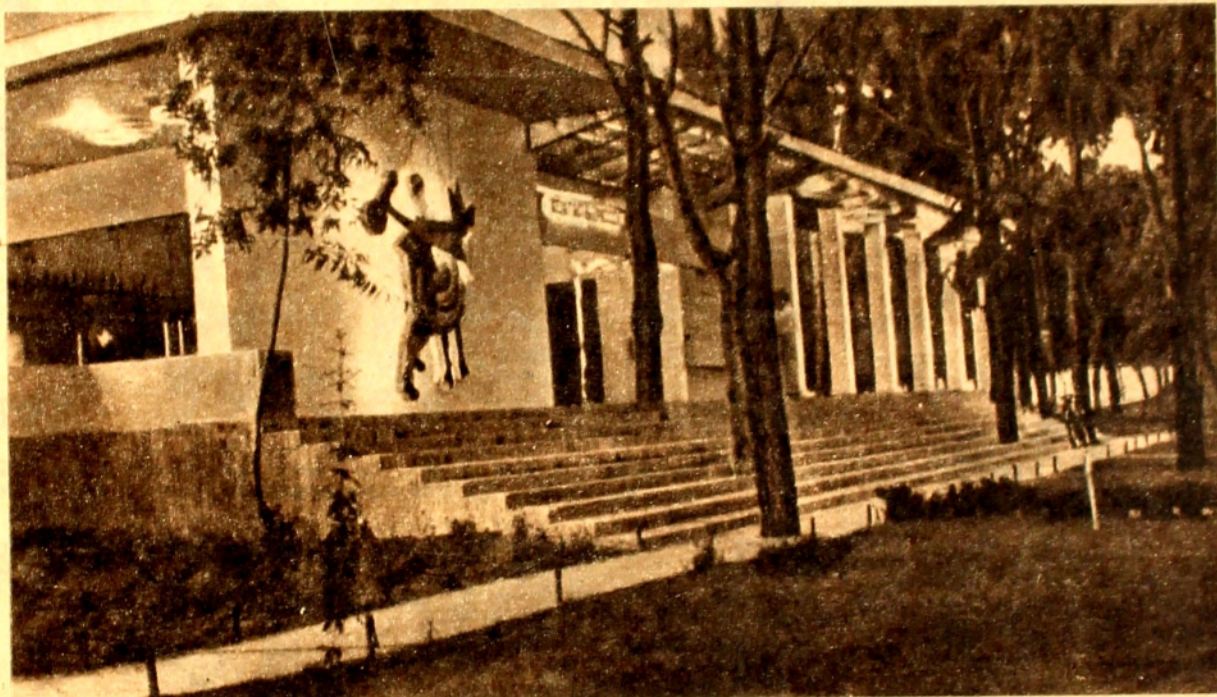
Otras comodidades como camarines, baños, etc., están perfectamente dotados con buen gusto.

He ahí; a tres kilómetros del centro de Nápoles la maravillosa y gran obra de la "Muestra de Ultramar" (pequeña ciudad

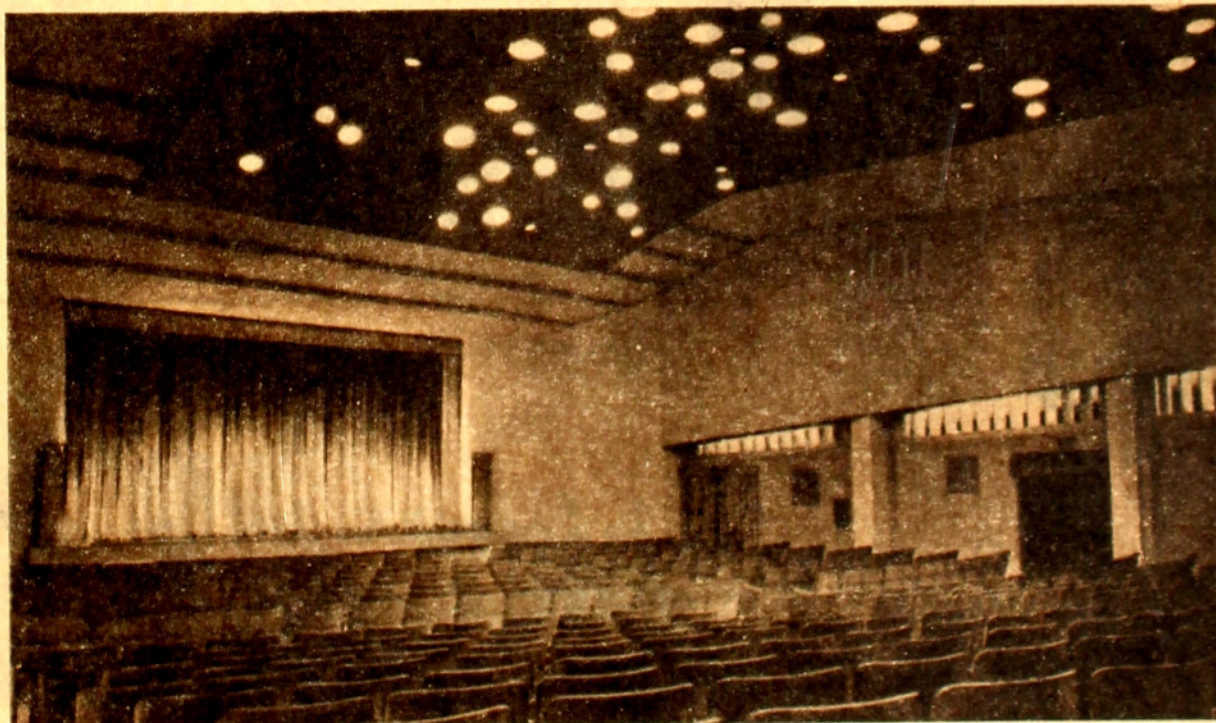
y grande en su obra) que encierra no sólo el trabajo italiano en el mundo, sino que crea cultura y coadyuva al turismo. Verdadero ejemplo del esfuerzo humano en superarse cada vez más.

Victor GUAGLIANONE.

(Especial para EL DIA).



Exterior del "Teatro del Piccoli".



La sala del teatro de "Piccoli" con quinientas localidades.



En Amdel se firmó el contrato para la adquisición de 250 trolley-buses con destino al transporte público de pasajeros en Montevideo, calculándose que los primeros vehículos podrán entrar en funciones en agosto próximo.

INFORMACION LOCAL



Acto de confraternidad en el Club EL DIA, que ofreció a sus asociados un lunch despidiendo el año, ofrecimiento y despedida que con galanura destacó el presidente de la corporación, nuestro compañero Eugenio Añabán.



Se firmó en Ancap el convenio para la adquisición de maquinaria destinada a la fabricación de portland, esperándose que la producción podrá ser iniciada el año próximo en el Departamento de Lavalleja.

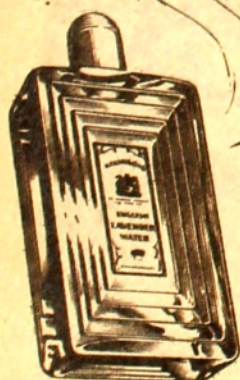


Se realizó la V Asamblea de la Cámara del Bien Raíz, en el Salón de actos de la Bolsa de Comercio, reseñándose las actividades que viene realizando.

FRESCA...

DISTINGUIDA...

ATRAYENTE...



Desde \$ 3.50
hasta \$ 14.90

La aristocrática
fragancia,
típicamente inglesa,
creada en Londres
y elaborada con
esencias importadas.



Lavanda Inglesa
ATKINSONS

PARA IRRADIAR FRESCURA TODO EL DIA!

LAV-U-34



LA Sierra de Las Asperizas moría en el potrero de la tuna en un arco de pétreas estrabaciones. Muy cerca pasaba el Arroyo de Ramírez cuyo ancho monte estaba coronado por cientos de palmeras. Era un sitio de placida belleza.

El potrero de la tuna estaba destinado, en parte, a descanso y recuperación de los lueyes muy trabajados. Allí pasaban una temporada rumiando y a veces echando de menos el retozo que les huyó del cuerpo.

Esa tarde estaba uno de ellos, el Patacón, rascando pausadamente su costillar contra uno de los principales de piedra. Era un buey negro, guampudo, muy guapo y muy dócil. El patrón sentía especial predilección por él y le menudeaba, más que a los otros, sus ferias. Patacón contemplaba con amor las grandes piedras de la sierra —que conocía una por una— los helechos que las adornaban, y las dos palmas que marcaban la entrada al playo adonde iba a refrescar su boca y sorber las dulcísimas aguas de la mansa corriente del Ramírez. Todo aquello constituía su pago, su querencia.

Mientras se rascaba meditaba melancólicamente —mas sin tristeza— en su mocedad, cuando fue ternero juguetón y novillo de mal genio. Era de valiente raza; de haber nacido allá lejos quizá se hubiera floreado en algún circo y con seguridad habría muerto joven, asesinado. Como era grandote y morrudo el hombre sacrificó su sexo —esa la parte de su vida que recordaba con más dolor—. Pero había llegado a viejo. Aún era fuerte y poderoso. Y como no pudo amar se dio en filósofo y aceptó sin ira su destino, e hizo serenas sus horas.

Conocía muchas comarcas que se enherbraban en la cinta sin fin de los caminos. Se sabía de memoria incontables pulperías y algunos pueblos. El canto de los ejes, que en sus principios de animal de trabajo le sonó ingrato y afrentoso, ahora lo escuchaba con recóndito deleite. Esa música ríspida que las enormes ruedas iban dejando a lo largo de los corredores le transmitía una extraña energía al comienzo de las marchas y terminaba por adormecerlo. En los amaneceres con helada le era grato tenderse bajo el yugo, el trabajo de los músculos le daba un suave calor vital; bajo el sol de enero penaba a veces, pero después tenía el buen pago cuando, desuncido, iba a refrescarse en algún sombrío arroyo y a gozar la muerte de la sed al dejar sus babas ardientes en el correr de tal hilo de agua azul.

El que le ajustaba la covunda era un hombre; pero no era malo. El clavo de la picana más le hacía cosquillas que dolor. (bueno, él era un buey de vergüenza)

PATACON EL FILOSOFO

Sus marehas se punteaban con la voz de ese hombre que los iba nombrando con suave afecto de camarada:

—¡Patacón, Por la patria, Salino, Emponchao...!

El también trabajaba, sudaba o se ataría. Era el primero en levantarse, su hogar viajero chispeaba en las sombras de la madrugada, y cuando la tarde se iba aún le sobraba energía, que la gastaba tan dando una vihuela y llenando el campo con sus tonadas. Y eran lindas aquellas tonadas.

En esos hondos y graves pensamientos estaba Patacón rascándose contra un principal de piedra, más por el placer de rascarse que por necesidad, cuando, por entre una calle que demarcaba caprichosamente dos corrientes de la sierra en el potrero limitrofe, apareció un lote de novillos. Eran seis o siete y venían retozando, medio galvanizados por el sol de diciembre que ya iba cavando rumbo al horizonte. De renuemada piel, de empuñadas colas, ancho pecho redondos, lustrosos, venían, como dije, en son de fiesta y se detuvieron en seco al enfrentarse a Patacón. Cambiáronse veladas sonrisas y sutiles comentarios. Uno de ellos se adelantó un poco del grupo. Se trataba de un novillito muy compadre y cuya vanidad estaba en su apellidado extranjero —no recuerdo si Durham o Hereford— y en el conocimiento de que uno de sus parientes vivía en las casas, junto a los duñes del campo, en un galpón con mullida cama, atendido por dos peones que lo paseaban y limpiaban.

El novillito se enfrentó a Patacón y lo miró un rato. El buey, imposible, como si no hubiera nadie delante de él, siguió rascándose.

—¿Qué tal, don Patacón, rascándose?

—E- verdá rascándome.

—¿Ta sarnoso?

—A lo mejor.

—¿O será el recuerdo del punteo de la picana que le escuece?

—Pue ser...

—¿O estará pensando que está recostado a alguna ternera lindona?

—También pue ser.

Los otros novillos gozaban del picante interrogatorio. Pero el preguntón quería sacar a Patacón de aquella flemma. Y como no podía hacerlo caer en confusión, un mal pensamiento lo alentó y le dio por enfrentarlo. Pero Patacón seguía rascando

se. Hasta que en una de esas se enderezó y dijo:

¡Gueno, siento tener que dejarte, me voy a prosiar con mi compadre Por la Patria que está allá, en la sombra de aquella piedra. Lo que podés hacer es darte a aquel playito con tus apareros, mirá, allá entre aquellas coronillas, y lavarte un poco la jeta que ya la sobaste bastante. Hacé lo que te digo, m'hijo.

Pero el novillo ya estaba ardiendo ante la imposibilidad de Patacón. Y estalló:

—¿M'hijo? ¡Di ande viá ser de su raza, guampudo viejo, con ese cogote que sólo pa el yugo sirve!

Fué como escupir en el arroyo. Indiferente a la ofensa Patacón ya iba al paso, rumbo a la piedra donde su compadre también filosofaba al fresco.

Allá va Patacón en la yunta pertiguera, llevando la carreta a la estación. El ferrocarril levantará la lana de la esquila y seguirá bufando, tragándose el sendero enriellado. Los ejes van cantando, haciendo un cielo musical cuyas estrellas son sus nombres:

—¡Patacón, Salino, Emponchao, Por la Patria...!

Llegan a la playa de descarga; los hombres comienzan el trabajo. Patacón y sus compañeros espantan moscas esgrimiendo las colas...

En eso se siente el mujido de una locomotora y aparece una larguísima sarta de vagones. El convoy viene de la subestación de embarque de ganado y tiene que detenerse allí para dar paso a un tren que desciende.

Mismo frente a Patacón queda un vagón, en el que van, hacinados y pateando, unos novillos. Entre ellos reconoce a aquel del lance de la sierra y a sus apareros. Van con los ojos desorbitados y enrojecidos, resoplando y topándose desatinadamente. De vez en cuando alguno quiere trepar sobre los otros, como pretendiendo salir por el cerco entablillado del vagón. Hay como un horrendo presentimiento de tragedia en todo aquello.

El novillito ve a Patacón y un grito involuntario sale de su boca, un grito con el que quiere asirse de aquel conocido que está libre, pidiéndole amparo:

—¡Don Patacón!

El buey lo mira.

—¿P'andé nos llevan, don Patacón?

—Pero, ¿no sabés? Pal matadero. Pasao mañana nomás ya estará tu costillar

chillando sobre una parrilla y tus cuartos repartidos entre sartén y olla...

Del vagón se desprendió un clamor de miedo y de terror. Y la tablazón del carro se cimbró de la pechada de aquellos novillos que querían salir de allí, volver a la vida.

El novillito gritó desesperadamente:

—¡Sáqueme de aquí, don Patacón! ¡Perdóneme lo de aquel día en el potrero de la tuna, no sabía lo que decía!

Era doloroso y patético el acento. Patacón sintió piedad por aquellos seres cuya vida se iba a cortar sin haberla gozado. Y como era casi un patriarca comenzó a hablarles con bondad y hondura:

—¡Sí, sabías lo que decías, pero a mí no me ofendiste, que yo también fui novillo, aunque con más respeto por los mayores! Nada puedo hacer por vos. Esa misma raza de la que tanto alardeabas es la que te mata. Naide se debe ufamar del apellidado que lleva ni de las carnes que tiene; porque tuitos y cada uno va atao a su destino. A mí me tocó este yugo y novillos que se reúnen de mis guampas. Yo no renegué del yugo ni me acañoré con los novillos. Me faltó algo en la vida, muy grande; pero me sobraron otros algos y entre estos la buena voluntad que puse para seguir viviendo mansamente. El hombre es una fiera que está por sobre nosotros; yo tuve la suerte de que a mí sólo me picanara. A otros, como vos, les corta la vida en lo mejor de ella, tuito esto en beneficio suyo. Esto no lo puede quebrar ni yo ni naides a no ser el mismo hombre. Y aura sigan serenos y no golpiándose y atormentándose que eso será poner un infierno sobre otro infierno...

No pudo seguir sus palabras Patacón pues bruscamente arrancó el convoy, con un caótico ruidaje de sirenas, golpes, chocar de cadenas y sordos balidos. Frente a él desfilaron los vagones reventando de bestias despavoridas. Y cuando todo pasó y el silencio del campo fué de nuevo Patacón siguió, dirigiéndose a sus compañeros:

—No vayan a creer que esto que dije se lo dije a aquel novillo. De nada le servirán mis palabras, ya irá desesperado llamando a la querencia que se va pa siempre, llorando por ella. Lo dije pa que me sintieran ustedes que son bueyes como yo.

Entonces el Emponchao habló:

—Sí, compadre: en el fondo de tuita la cuestión está la maldad del hombre.

Y Patacón respondió:

—Sí, señor. Pero si le ponemos esta razón contra él él nos puede poner contra nosotros ésta: Empiecen por ver que al animal que peor trato es al mismo hombre...

JOSE MONEGAL

Especial para EL DIA.
Dibujo del autor.

Es necesario destacar, acerca de la misma, que su nacimiento, obedeció al deseo de conocer lo más prácticamente posible, cuánto es lo que puede producir un hombre, naturalmente ayudado por sus familiares, en sus ratos de ocio, ya que los actuales arrendatarios de estas viviendas-huertas, y los de las futuras también, poseen otras ocupaciones fundamentales, con las cuales procurarse el sustento.

Disfrute del aire y del sol — en playas, sierras o paseos — durante los luminosos días del verano, sin temor al resecamiento — ¡tan molesto! — del cutis seco. La Crema Pond's "S", especialmente creada para el cutis seco, sustituye eficazmente a los aceites naturales de que carece el cutis seco, manteniéndolo suave, terso y flexible.



La Crema Pond's "S" contiene lanolina, el ingrediente más similar a los aceites naturales del cutis. Está homogeneizada para su mejor absorción. Y contiene un emulsionante especial de acción extraordinariamente suavizante. Vaya a donde vaya, lleve con Ud. su pote de Crema Pond's "S". Y úsela así:

DURANTE EL DÍA, extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso... ¡admirablemente suave!

Creemos que se torna interesante y oportuno, vertir algunos someros detalles sobre las condiciones de adjudicación, que integran, justamente el Decreto N° 8654 de la Junta Departamental de Montevideo. En el Decreto mencionado, se establece que podrán ser aspirantes a arrendatarios, quienes se inscriban en el registro pertinente de la Sección Locaciones y Arrenda-



Se establece la obligación, al adjudicatario, de que aproveche totalmente el área dedicada a sembrar, siguiendo estrictamente las indicaciones impartidas por funcionarios técnicos de la Intendencia Municipal. Esta —por otra parte— brindará también agua, abonos, semillas y herramientas. Cada ocupante de viviendas-huertas quedará obligado a vender toda la producción, tanto agrícola como de aves y huertos, a la misma Intendencia, que efectua-

Como puede notarse, las ventajas sociales del plan son claramente manifestas: a la oportunidad que se brinda a los interesados de sustraerse a diversiones malsanas o estrictamente superficiales, se vienen a agregar los beneficios de la comercialización. En lo referente a esto último, ha sido improbable que cada usufructuario logró una entrada extraordinaria de \$ 100 a \$ 200, suma que conceptuamos considerable, si se recuerda que — como dijimos al principio — se trata de tareas

Recientes cosechas de lechugas, aceitunas, espinacas, rabanitos, ajos-porros, etc., son el trasunto positivo de cómo se viene desarrollando la novel actividad. Durante el 24 de diciembre, en vísperas de la conmemoración del Día de las Familias se pusieron a la venta, en diversos puestos municipales de la ciudad, los primeros frutos de esta labor, que se piensa extender en lo futuro, en la búsqueda de otras materializaciones. Recientemente, diversas autoridades municipales realizaron una visita a los usufructuarios de las 20 viviendas-huertas aludidas, recogiendo auspiciosa impresión en lo que tiene que ver con lo llevado a cabo.

El plan del Intendente Municipal resulta loable por cuanto tiende a crear el hábito, tan generalizado en los países europeos, del sembradio inmediato a la vivienda suburlana, procurando una ayuda económica y también una labor de entretenimiento.

(Fotografías de la O. de P. e I. de la
Municipalidad).



El Sr. Intendente Municipal felicitando a la señora ocupante de una de las huertas vecinales.



Compárese el tamaño de esta planta de alcaucil con el de los niños.



EDGAR RICE BURROUGHS' Tarzan

CAPTURADO POR LOS HOMBRES PECES DE ZOBIA, TARZAN FUE ARROJADO A UNA CELDA DEL TEMPLO SUBMARINO. LOS OTROS OCUPANTES DE LA CELDA SE ACERCARON LLENOS DE ASOMBRO AL CUERPO INCONCIENTE DEL HOMBRE-MONO.



LENTAMENTE Y DOLOROSAMENTE, RECUBRÓ TARZAN EL CONOCIMIENTO Y LOGRÓ PONERSE DE RODILLAS.



MIENTRAS TARZAN SE IBA REPONIENDO...
"SE ATREVE UD. A BUSCAR EL DIAMANTE...
MI DIAMANTE" TARTAMUDEÓ UNA VOZ.
"AL INFIERNO," GRUÑÓ CREEL. "SILENCIO,
CHARLIE, CALLENSE LOS DOS," DIJO
MARY BARD.



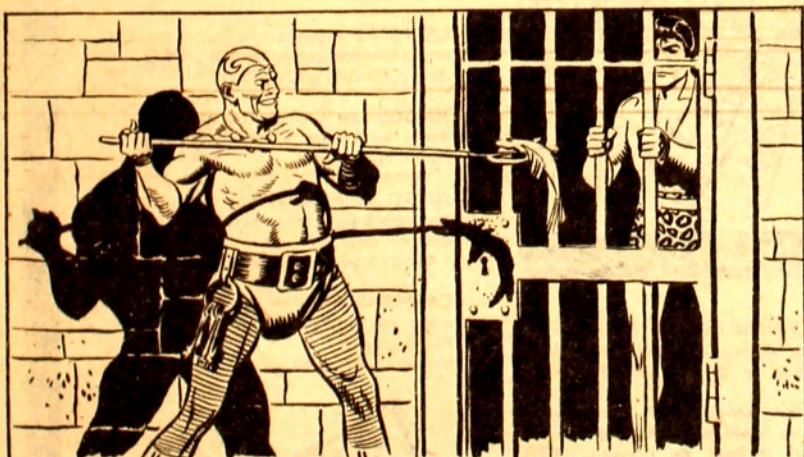
"SU HERMANO?" PREGUNTÓ TARZAN. "SÍ," REPLICÓ MARY TRISTEMENTE. "ESTA COM-
PLETAMENTE OBSESIONADO POR ESA MALDITA PIEDRA... PERO POR ESO, PRONTO
TODOS PAGAREMOS LAS CONSECUENCIAS."



"NO SI ESCAPAMOS PRIMERO," MUR-
MURÓ TARZAN. "AH," COMENTÓ CREEL.
"EL EXPLORADOR DESNUDO..."



PERO TARZAN RAPIDAMENTE SE APODERÓ DEL TRIDENTE Y HACIENDO UN MOVIMIENTO HIZO
CHOCAR CONTRA LOS BARROTES AL SORPRENDIDO GUARDIA. Y ANTES DE QUE PUDIERA RE-
TIRARSE, LOS DEDOS DE ACERO SE CERRARON ALREDEDOR DE SU GARGANTA.



DE PRONTO UN GUARDIA SE ACERCO CON UN SUCIO PESCADO ENGANCHADO EN UN TRIDENTE.
"VAMOS, CERDOS," DIJO CON TENTACIÓN. "VUESTRA CENA..."

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

Elenco de Enero

Orq. Tip. ROBERTO CUENCA
Orq. Tip. "JUAN CAO"
Orq. Carac. MARIO D'AGOSTINO
Orq. Jazz SANTIAGO LUZ
Cant. AMALIA MONTERREY
Tric LUIS PASQUET
ALBERTO MORENO
ALFREDO MORALES

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Iniciamos el Año

CON LA FORMIDABLE
VENTA EXTRAORDINARIA
DE VERANO

tejidos

EXTRAORDINARIO!
ALGODON y SEDA estampado de
colores firmes en gran variedad de
diseños. Ancho 0.85, el metro **\$1.20**

SEDA natural estampada a un pre-
cio que asombra, el metro **\$1.90**

SEDAS estampadas en motivos ori-
ginales y variedad de colo-
res. Ancho 0.90, el metro **\$2.40**

POPELINE lisa, el tejido del momen-
to en todos los colores. An-
cho 0.90, el metro **\$2.80**



hombres

SHORT en brin sanforizado, cintura
elástica, dos bolsillos, colores beige,
marrón y gris. **\$4.70**
Talles 80 al 130

PANTALON en gabardina de ra-
yón, colores marrón, beige,
azul y gris **\$14.50**

REMERA manga corta en malla de
algodón, colores blanco, cre-
ma, verde y azul **\$1.95**

PIJAMAS en fuerte brin, cintura
elástica, amplia confección, colores
lisos. Talles 44 al 60 **\$9.50**



fantasías

GUANTES en jersey de seda cola-
dos, con la palma de jersey liso,
Colores blanco, amarillo y **\$1.50**
negro, el par

COLONIA para baño CASA SOLER
muy suave, el frasco de **\$2.60**
750 gramos

MANTEQUERA original en vidrio
prensado con dibujos en **\$1.20**
relieve

CUADRITOS bordados a mano con
motivos españoles, regia **\$4.20**
variedad



señoras

DELANTAL con peto, amplio, en te-
la de algodón adornado con
guarda y bonito bordado **\$2.20**

BLUSA manga dolman, confecciona-
da en tejido panel de algodón, di-
versos colores de rigurosa **\$2.70**
moda. Talles 46 al 52

POLLERA fruncida, confeccionada
en tela de algodón estam-
pada en bonitos coloridos **\$4.80**

VESTIDO práctico y juvenil sin man-
gas, bien confeccionado en fuerte
tela estampada de colores **\$7.90**
firmes. Talles 44 al 52

niños

CAMISA sport para niños de 2 a
14 años, en jersey de seda **\$1.35**
colores varios. Talle 2
(Aumenta \$0.25 por talle)

PANTALON corto para niños de 6
a 14 años prolijamente confeccionado
en gabardina colores beige, **\$5.80**
gris, habano y azul. Talle 6
(Aumenta \$0.40 por talle)

BUZO abotonado atrás para niños
de 2 a 14 años, en fresca malla
de hilo color marfil. Talle 2 **\$1.60**
(Aumenta \$0.20 por talle)

CAMPERA cerrada para niñas de
2 a 14 años en malla de **\$2.50**
hilo color marfil. Talle 2
(Aumenta \$0.20 por talle)



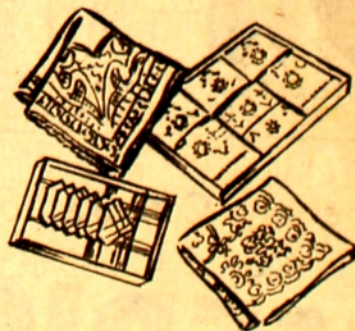
para el hogar

CARPETAS inglesas color ocre imi-
tación filet con centro de tela
de hilo. Medida 0.90x0.90 c/u **\$7.50**

JUEGOS de CAMA, bonitos bor-
dados en blanco y color **\$21.50**
Para 2 plazas

JUEGO de MANTEL tipo lino pro-
cedencia belga, fonda ocre con cua-
dros de color. Medida 1.40 x **\$8.50**
1.40 con 6 servilletas, el juego

CARPETAS de nylon americano, la
mejor calidad, gran surtido de dise-
ños y colores. **\$4.50**
Medida 1.40 x 1.40, c/u



EN
NUESTRAS TRES CASAS

Av. AGRACIADA 2302
Av. Gral. FLORES 2341
Av. 18 de JULIO 1601

DEFIENDA SU ECONOMIA · COMPRE AL CONTADO